



ΝΟΣΤΟΙ

El legendario regreso de la guerra de Troya.
Orígenes y trascendencia.



Pseudónimo: Nemo

ABSTRACT

The Trojan War is the nexus between the Heroic Age and the beginning of the historical period. Its legend triggered epic stories of oral origin that we know as the Epic Cycle where the Homer's *Odyssey* and *Iliada* stand out. It also contained the anonymous poem of the *Nóstoi*, describing the return of the main Achaeans commanders to their homelands after the war.

The aim of this paper has been to reconstruct some of the content that may appear in the archaic composition, as well as adding other more secondary characters that we know from other classical sources that did not succumb in the battle.

The *Returns* expanded the ancient geopolitical horizon of the Hellas, being a clear reference for Greek colonialism, which would explain their connections with other Mediterranean civilizations, thus giving way to the creation of Western culture.

Finally, we can consider *Nóstoi* as one of the most primitive vestiges in the world of what has been called as "monomith" in the last century; a hypothetical pattern that follows a great name of epic stories in the world since ancient times and that is still latent in sagas such as *Star Wars* or *Batman*.

RESUM

La guerra de Troia és el nexa entre l'edat heroica i l'inici del període històric. La seva llegenda va desencadenar en històries èpiques d'origen oral que coneixem com el Cicle Èpic, on destaquen l'*Odissea* i la *Iliada* d'Homer. També es troba el poema anònim dels *Nóstoi*, on es descriu el retorn dels caps aqueus a les seves pàtries després de la guerra.

L'objectiu del present treball ha estat el de reconstruir part del contingut que pogué aparèixer en la composició arcaica, així com afegint altres personatges més secundaris que sabem per altres fonts que no van sucumbir a la batalla.

Els *Returns* van ampliar l'horitzó geopolític de l'Hèl·lade, sent un clar referent per al colonialisme grec, que explicaria les connexions dels hel·lens amb altres pobles mediterranis, donant pas així a la creació de la cultura occidental. Finalment, podem considerar els *Nóstoi* com un dels vestigis del que en l'últim segle s'ha denominat com "monomite"; un hipotètic patró d'un gran nombre de relats èpics des de temps ancestrals i que encara avui és latent en sagues com *StarWars* o *Batman*.

KEY WORDS: Nóstoi, Returns, Epic Cycle, Trojan War, Greek mythology

PARAULES CLAU: Nóstoi, Regressos, Cicle Èpic, Guerra de Troia, Mitologia grega

*Y en la alta mar lejana y espumosa,
de la diosa de hermosa cabellera sin tregua suplicaron
un dulce regresar*

Odisea, I, 325-327

*Un aedo famoso cantaba en mitad y sentados
los demás en silencio le oían; narraba el regreso
desastroso de Ilión que a los dánaos impuso Atenea.*

Arquíloco en Luque, A (2015). Aquel vivir del mar, p.87

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA	1
II.	EL CICLO ÉPICO	5
III.	LOS NÓSTOI Y EL RESUMEN DE PROCLO	10
IV.	CATÁLOGO DE LOS REGRESOS DE LOS AQUEOS.....	13
V.	EL INTERIOR DEL CABALLO SEGÚN LAS FUENTES PRINCIPALES	66
	GUERREROS.....	67
VI.	COLONIZACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO.....	69
	6.1 ITALIA MERIDIONAL, SICILIA Y LIBIA.....	69
	6.2 HÉLADE, ASIA MENOR Y CHIPRE	70
	6.3 PENÍNSULA IBÉRICA	72
VII.	HÉROES QUE MUEREN EN SU REGRESO O RECUPERAN EL PODER	76
VIII.	LA IMPORTANCIA DEL MAR EN EL DESARROLLO CULTURAL Y LITERARIO DE LOS PUEBLOS HELENOS.....	78
IX.	CONCLUSIONES.....	80
X.	BIBLIOGRAFÍA	84
XI.	APÉNDICES.....	89

I. INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

La guerra de Troya ha sido sin duda uno de los hitos más reconocidos a lo largo de la historia sobre la Grecia antigua, pues se trata del primer acontecimiento histórico, o semihistórico, del que la civilización helena tuvo memoria.

De esta manera, se abrió un gran abanico de posibilidades para los griegos de donde se nutriría una parte importante de su mitología y con la que tratarían de explicar el inicio de todo lo que conocían: desde los montes y los mares hasta los mitos fundacionales de ciudades y templos.

Así pues, mediante el presente trabajo pretendo aproximarme a los hechos míticos que se desarrollaron tras la caída de Troya y que dieron paso a una nueva era para el mundo griego: el legendario retorno de los héroes aqueos a sus patrias, originando en múltiples ocasiones el comienzo de nuevas colonias y nuevas historias mitológicas.

Como ya hemos dicho, se trata de un tema recurrente desde el principio de la cultura griega. Tanto es así que en la Antigüedad se incluyó un poema titulado *Νόστοι*, “Regresos”, dentro del Ciclo Épico de la literatura helena. En él se narraban desde una perspectiva similar a la Homero con Ulises en la *Odisea*, los destinos de los principales comandantes aqueos en sus regresos a casa.

Desafortunadamente, tan solo conservamos 15 citas indirectas del hipotético contenido que pudiera haber en los *Νόστοι*¹, aunque es a través de un resumen en la *Crestomatía* de un controvertido Proclo como podemos acercarnos con certeza al tema que se hallaba en el poema original.

Por ello, a través de esta investigación, cruzando todas las fuentes clásicas de relevancia que describen los regresos, trataremos de completar el

¹ Véase *Apéndice A*.

posible tema de los *Νόστοι* y, de igual modo, intentaremos aproximarnos a los periplos y su trascendencia histórica y mitológica de todos los aqueos de los que se tiene constancia que sobrevivieron a la guerra de Troya; una parte de la historia que ha quedado completamente eclipsada por las aventuras de Odiseo.

Asimismo, a nuestro modo de ver, estos relatos mitológicos y pseudohistóricos son imprescindibles para conocer los orígenes de nuestro entorno, desde la geografía a la literatura, puesto que han sido la base en la que se ha fundamentado la cultura occidental en los dos últimos milenios.

En cuanto al método en el que hemos sostenido el estudio de los regresos de los héroes griegos, en primer lugar, hemos centrado nuestra atención en el “Catálogo de los aqueos” en el canto II de la *Ilíada* en busca de los principales guerreros griegos; al mismo tiempo, hemos comparado los catálogos de guerreros que, supuestamente, se introdujeron en el caballo de Troya, puesto que significaría que habrían sobrevivido al grueso de la batalla.

En segundo lugar, tras esta primera lista, hemos fijado nuestro estudio en la descripción de Pausanias del fresco de Polignoto², en el que estaban representados los héroes vencedores.³

Finalmente, hemos contrastado la información con varios diccionarios mitológicos, sobre todo el de P. Grimal, para conocer con seguridad si habían resistido a la guerra y, asimismo, para localizar las fuentes literarias que describían sus destinos.

En cuanto a la estructuración del trabajo, primeramente, hemos introducido el concepto del Ciclo Épico, su contexto literario y su relevancia. Seguidamente, hemos profundizado en el poema de los *Νόστοι* y su contenido según Proclo.

² Polignoto de Talos fue un heleno del s.V a.C., considerado el primer pintor de la Antigüedad. En su fresco en Delfos trazó la visita al Hades por Odiseo y la toma de Troya, del que conservamos su contenido gracias a la minuciosa descripción de Pausanias.

³ Véase *Apéndice D*.

De esta manera, hemos desarrollado un extenso listado con hasta 73 héroes en los que detallamos, contrastando múltiples fuentes clásicas, sus regresos.

Posteriormente, extrayendo varias conclusiones tras analizar la lista, hemos organizado una tabla en la que mostramos los 40 guerreros que entraron en el caballo de Troya y las fuentes literarias en que están referenciados.

Igualmente, hemos continuado analizando la importancia que tuvieron los héroes griegos en la colonización del mediterráneo, desde Asia menor a la península ibérica.

Por último, hemos tratado de diferenciar entre los guerreros que lograron regresar a sus patrias y los que fallecieron en el retorno. Así, hemos cerrado el cuerpo del trabajo con una breve reflexión sobre la importancia que tuvo el mar en el desarrollo de la civilización griega y, por consiguiente, en la cultura occidental.

En cuanto a las principales fuentes⁴ en las que hemos fundamentado la investigación sobre los retornos, hallamos la *Iliada* y su canto II, en concreto, como ya hemos comentado, como el principal referente.

Asimismo, para catalogar a los héroes que se introdujeron con el caballo dentro de las murallas troyanas hemos centrado el estudio en seis autores concretos: Quinto de Esmirna, y el libro XII de las *Posthoméricas*; Apolodoro⁵ y su *Epítome* 5 en la *Biblioteca*; Higino y sus *Fábulas* (CVIII); Virgilio y el canto II de la *Eneida*; *La toma de Ilión* de Trifiodoro, vv. 150-190 y las *Posthoméricas* de Tzetzes, vv. 640-652.

De igual modo, otras fuentes que han sido relevantes en la elaboración del listado de los regresos han sido la *Descripción de Grecia* de Pausanias, la

⁴ Hemos utilizado preferentemente las traducciones de la Biblioteca Clásica Gredos.

⁵ Anteriormente, se le atribuyó a Apolodoro de Atenas la obra de la *Biblioteca*. No obstante, en la actualidad parece improbable que este mitógrafo estuviera vinculado a la obra. Por ello, quizás sería preferible referirnos a él como Pseudo-Apolodoro, como se le conoce en la actualidad. Sin embargo, hemos optado por mantener el nombre de Apolodoro, pues así se le refiere en la traducción de su obra que hemos empleado en este estudio.

Alejandra de Licofrón, la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia y la *Geografía* de Estrabón, quien nos ha aportado una vasta información de las colonizaciones en el Mediterráneo.

En referencia al contexto del Ciclo Épico y los *Nostoi*, nuestras fuentes principales han sido el erudito D. B. Monro y su introducción y referencias al Cíclo en su versión de la obra de Homero, Gilbert Murray en *The rise of the Greek Epic*, Malcom Davies en *The Greek Epic Cycle* y Georg Danek en *The Greek Epic Cycle and its Ancient Reception*, como obras anglosajonas; Albert Severyns *Le Cycle Épique dans l'École d'Aristarque* desde Francia, y Alberto Bernabé Pajares en *Fragmentos de Épica Griega* en España.

Como vemos, el Ciclo Épico, desde una perspectiva general, ha sido un tema en auge entre los estudiosos de la mitología y la literatura clásica desde finales del siglo XIX hasta la actualidad; no obstante, nosotros tratamos de profundizar en el poema de los *Nóstoi* y su importante repercusión a lo largo de la historia.

II. EL CICLO ÉPICO

La épica griega es uno de los principales y más antiguos vestigios de la literatura clásica helena que conservamos en nuestros días. Para entender cómo surgió debemos remontarnos al siglo VIII a.C., cuando supuestamente Homero plasmó con mucha lucidez sus conocimientos mitológicos en la *Iliada* y la *Odisea*. Otro de los autores considerados padre de la épica es Hesíodo que vivió también alrededor del 700 a.C. A lo largo de la historia se le han atribuido múltiples obras, mas en la actualidad solo se puede contrastar su autoría en *Trabajos y Días* y en la *Teogonía*.

No obstante, los elaborados contenidos mitológicos que tratan en sus poemas tienen, claramente, una larga tradición oral anterior de la que se nutren. Así pues, debemos acercarnos a la etimología del vocablo “épica”: esta palabra proviene del adjetivo griego *ἐπικός*, compuesto del término *ἔπος*, “palabra” o “narrado por palabra”, y el sufijo *-ικός*, “relativo a”. De esta manera, entendemos la épica como un género literario relativo a la oralidad, con lo que apreciamos desde el mismo origen del vocablo cuáles fueron sus inicios.

Tras analizar el verdadero significado de la épica, volviendo a Homero y a Hesíodo, sabiendo que los fundamentos de sus escritos se remontan a la cultura tradicional de la Hélade, deducimos que sus obras fueron escritas a partir de las historias populares que los aedos pudieron hacerles llegar en su época⁶.

A lo largo de los siglos, con total seguridad, se han perdido una enorme cantidad de leyendas míticas de la época arcaica bien sea por decisión humana o involuntariamente. Sin embargo, debemos confiar en que, ya desde los primeros poetas, los criterios que se hayan tomado para asegurar la

⁶ De hecho, se cree que Homero pudo haber sido un aedo. Siguiendo la etimología de su nombre nos encontramos con el verbo *ἀμῆρειν*, “servir como rehén”. Así, se le relaciona con un grupo de poetas conocidos como los Homéridas de quienes no se confiaba en su lealtad en la guerra y su función era recordar y recitar las narraciones épicas locales.

conservación de unos escritos determinados hayan sido basados en su calidad, aunque con una perspectiva muy diferente a la que podríamos considerar hoy en día. Por desgracia, como ya hemos comentado, presuponemos que una gran variedad de leyendas épicas han quedado soterradas por el paso del tiempo o bien fueron eliminadas por criterios arbitrarios.

Centrando nuestra atención en la épica griega, conservamos varios fragmentos de escenas y relatos épicos diversos, dados en general entre el siglo VIII y el VI a.C. que se acostumbran a agrupar como el Ciclo Épico. Siguiendo a Cataudella (*Historia de la literatura griega*: 36-40), entenderíamos que estos poemas nacieron de la necesidad de completar algunas leyendas homéricas inconexas o inacabadas y así satisfacer el deseo del público de saber más sobre los personajes.

Asimismo, conocemos una gran parte del contenido de estos fragmentos gracias a los resúmenes, que quizás el gramático Eutiquio Proclo compuso en el siglo II d.C en su *Crestomatía*, que es la fuente principal a través de la cual estudiamos el Ciclo Épico.

En cuanto a la autoría de la *Crestomatía*, fue una creencia hegemónica hasta el siglo XIX que se trataba de una obra perteneciente a Proclo. Sin embargo, los filólogos e historiadores clásicos más recientes desestiman esta opción, pues se trata de una obra griega y Proclo era un gramático latino.

Retomando los poemas, independientemente de quien los escribiera, en la *Crestomatía*, se narraba desde el inicio de los dioses en la antigüedad, con la unión de Urano y Gea, hasta la muerte accidental de Ulises a manos de su hijo Telégono.

Con ello, las epopeyas que en la antigüedad Proclo consideró parte del Ciclo Épico se dividían en dos vertientes: el “Ciclo Tebano” y el “Ciclo Troyano”, que estaba comprendido por ocho obras, de entre las que destacan la *Iliada* y la *Odisea* (Murray, G.: 354):

1. La *Cipriada*, desde el juicio de Paris, hasta la captura de Criseida y Briseida, la muerte de Palamedes y el “consejo” de Zeus, de Estino de Chipre.
2. La *Iliada* de Homero.
3. La *Etiópida*, desde el final de la *Iliada* hasta la muerte de Aquiles. La heroína principal es la amazona Penthesilea. Siguiendo a Proclo, compuesto por cinco libros escritos por Arctino de Mileto.
4. La *Pequeña Iliada*, que comprende desde la disputa por las armas de Aquiles hasta la toma de Troya, redactado en cuatro libros por Lesques de Mitilene.
5. El *Saqueo de Troya*, desde la entrada del caballo hasta la destrucción total de la ciudad, expuesto en dos libros por Arctino de Mileto.
6. Los *Nóstoi*, o los *Regresos* de los comandantes griegos, que comprendían los viajes de vuelta tras la guerra de Troya de los aqueos a sus patrias sin detallar el de Odiseo. Atribuido por Proclo a Agias de Trecén y dividido en cinco libros.
7. La *Odisea* de Homero.
8. La *Telegonía*, que explicaba la desgraciada muerte de Odiseo a manos de su hijo Telégono, fruto de su relación con Circe. Estaba compuesto por dos libros supuestamente escritos por Eugamón de Cirene.

De este modo, a lo largo de la historia muchos estudiosos de la literatura clásica helena han extraído varias conclusiones totalmente incongruentes a partir de la información aportada por Proclo.

Así, siguiendo el argumentario que Murray sostiene en *The rise of the greek epic*, podemos advertir las tres principales deducciones erróneas que han surgido tras los estudios de Proclo:

1. En primer lugar, algunos académicos sostenían que los autores de los poemas antes referenciados se agruparon (en el s. VII a.C.) para componer así, estructuradamente, el Ciclo Épico.

No obstante, esta parece una idea disparatada tanto desde un punto de vista histórico como literario aunque sí es cierto que eruditos como David Monro a través del contenido que Proclo detalló sobre los poemas, han llegado a la conclusión de que los poetas cíclicos eran conscientes de la existencia de los poemas homéricos de la *Odisea* y la *Ilíada* y concibieron sus obras para completar algunos vacíos en la historias de Homero (Monro, D.: 20).

2. Siguiendo con la enumeración, otro error es asumir la lista de ocho poemas y sus respectivos autores que expone Proclo como un elemento canónico e irrefutable, pues como afirma Wilamowitz (en Murray, G.: 354), Proclo pertenece a una época de decadencia del aprendizaje y no se considera que tuviera unas fuentes categóricas y, sumado a todo ello, tan solo conservamos extractos de su obra y sus epítomes, por lo que no conocemos sus trabajos al completo.

3. Por último, otro error común cometido por algunos académicos es asignar a los autores citados en Proclo una serie de fechas basándose en la *Crónica*⁷ de Eusebio de Cesarea. Pese a su posible valor histórico y cultural no conservamos la suficiente información de los poetas cíclicos como para tratar de extraer tales conclusiones a partir de su contradictoria cronología.

De esta manera, tras detallar los principales errores al analizar el Ciclo Épico podemos finalmente abstraer varias conclusiones definitivas que

⁷ Se trata de una crónica de la historia universal de la humanidad escrita inicialmente en el año 303 que comprende desde las primeras andanzas de Abraham hasta el 325 con el gobierno del emperador Constantino.

contradicen la versión de Proclo y que nos ayudan a entender lo que significa realmente el Ciclo Épico:

1. El ciclo épico no está formado por unos poemas determinados y el listado canónico de Proclo no debe tomarse como única fuente pues es un término muy general dentro de la literatura clásica griega.
2. No se debe intentar trazar una relación entre los diferentes poetas cíclicos, mas sí cabe destacar que tanto la *Iliada* como la *Odisea* son los referentes sobre los cuales surgen las seis historias restantes.
3. A pesar de que, en general, tan solo conservamos pequeños fragmentos o citas indirectas de las seis composiciones que forman el Ciclo Épico junto a las de Homero, ya desde la Antigüedad Aristóteles y, posteriormente, los eruditos Alejandrinos apreciaron el gran contraste entre la calidad poética de los poemas homéricos frente al resto.

Así, acuñaron el término “cíclico”, más allá de para unir estos poemas según su contenido, con un sentido más subjetivo e incluso denigratorio con el que diferenciar a la *Odisea* y la *Iliada* de las composiciones que les complementaban con una forma muy inferior (Davies, M.:1-3).

III. LOS NÓSTOI Y EL RESUMEN DE PROCLO

Centrándonos en los *Regresos* se trata del sexto capítulo del Ciclo Épico, tras el *Saqueo de Ilión* y que precedería a la *Odisea* siguiendo el esquema de Proclo.

No obstante, pese a que, analizando su contenido, lo situamos antes de la *Odisea*, parece obvio, tanto por rasgos lingüísticos y de forma como por el afán de completar los mitos homéricos, como ya se ha tratado anteriormente, que es un poema escrito *a posteriori* del regreso de Ulises.

A día de hoy tan solo conservamos quince fragmentos, siguiendo la edición de Bernabé Pajares (1979): *Fragmentos de Épica Griega Arcaica*, del poema original de los *Nóstoi* a través de citas indirectas en autores posteriores como Pausanias o Apolodoro (véase *Apéndice A*), con los que podemos aproximarnos a los temas más concretos que se desarrollaban.

Sin embargo, es a través del resumen de Proclo⁸ en su *Crestomatía* como conocemos, de una manera muy general, las historias que abarcaban los *Regresos*. Así, entendemos también que no estaba formado por una sola unidad de composición, sino que se estructuraba en varios episodios en los que se relataba el periplo de los comandantes aqueos.

En primer lugar se situaría *La disputa de los Atridas*, entre Menelao, que marchó con celeridad de Troya y Agamenón que exigía hacer culto a la diosa Atenea antes de partir para aplacar su furia; seguidamente encontraríamos el capítulo de *Diomedes y Néstor*, donde se narraría su regreso rápido y afortunado al surcar aprisa evitando así la furia de los dioses en los mares; así, llegaríamos al periplo de Menelao en Egipto, lleno de incidencias (véase *Menelao* en el listado de regresos de los héroes); de igual modo, se trataría el regreso de Calcante, Leonteo y Polipetes, que sabedores del fatal retorno que se les

⁸ Véase *Apéndice B*.

auguraba a los aqueos en el mar, decidieron marchar por tierra, aunque según fuentes posteriores sin lograr volver a sus patrias.

Luego habría un *Descenso al Hades*⁹ similar al de la *Odisea*; tras ello, hallaríamos un *Encuentro de Odiseo y Menelao* en Lesbos; entonces, se describiría la tempestad de *las Caférides*, impulsada por Atenea para vengar la violación de Casandra por parte de Áyax (véase *Áyax Locrio* en el listado); de esta manera, el poema se centraría ahora en la muerte de *Áyax Locrio*; así, se narraría el regreso de *Neoptólemo* (véase *Neoptólemo* en el listado); tras ello, los *Nóstoi* se centrarían en el *Atrida Agamenón* y en su asesinato al regresar a su patria a manos de su esposa; por último, se detallaría la venganza de Orestes, hijo de Agamenón, quien asesinó a su madre y a su amante Egisto para defender el honor de su difunto padre.

En cuanto al orden cronológico que siguió el autor de los *Nóstoi*, parecería en un principio imposible ordenarlos, puesto que a pesar de que los héroes emprendieron diferentes destinos sabemos que todos ellos fueron afectados por una gran tormenta en el Egeo al mismo tiempo aunque en diferentes localizaciones que desencadenó el elenco de historias que antes hemos mencionado.

Así pues, debemos entender que en los *Regresos* se adaptó el tiempo que Homero imprimió en la *Odisea*, encadenando los distintos retornos. De esta manera, siguiendo el esquema temporal que ofrece Georg Danek basándose en datos ofrecidos por la *Odisea* y otras fuentes en *The greek epic cycle and its ancient reception* (pág. 373), podemos interpretar que este fue el orden cronológico usado en el poema:

- *In media res*: Asamblea, disputa entre Agamenón y Menelao (Día 0)

⁹ El descenso al Hades no aparece en el resumen de Proclo, pero Pausanias la menciona (X,28,7) y Severyns (págs. 385-397) propone una *Nékyia* y detalla su contenido a partir de los escolios a los fragmentos y a la *Odisea*. La situación del pasaje podría ser dentro del regreso de los Atridas, dado que son descendientes de Tántalo, o en el encuentro entre Odiseo y Neoptolemo..

- [Calcante profecía la catastrofe marítima y marcha por tierra]
- Néstor y Diomedes surcan hasta Tenedos (Día 1), luego Lesbos (Día 2) y Eubea (Día 3). Dejan a Menelao en Sunión y Diomedes llega a Argos (Día 4). Néstor llega sano a Pilos
- Menelao comienza desde Sunión pero lo desvían de su camino en Malea (Día 6), y también al pasar Creta (Día 7) en su camino a Egipto.
- Calcante arriba a Colofón donde conocerá su fatal destino (Día 7).
- Agamenón y el resto de su tripulación, habiendo sido visitados por el fantasma de Aquiles, parten hacia Tenedos (Día 8)
- Tetis le aconseja a Neoptólemo que repose allí durante dos días más
- Mientras tanto, la partida de Agamenón surca y se topan con una catastrófica tempestad. Áyax muere. Son conducidos a las Rocas Caférides (Día 9)
- Agamenón continua con su regreso y es asesinado por Egisto
- Neoptólemo sale al fin de Tenedos (Día 11), parte hacia la costa tracia, y en Maroneia se encuentra con Odiseo, quien ha partido directamente desde Troya, y ya ha luchado con los cícones y está siendo entretenido por el sacerdote Maron.
- Neoptólemo abandona sus naves y marcha por tierra (Día 12). Su camino le tomará varias semanas y sus consiguientes aventuras se alargarán a lo largo de los años
- Ocho años después de la muerte de Agamenón, Orestes y Pilades asesinan a Egisto y Clitemnestra.
- En el día del funeral de Egisto, Menelao arriba a Micenas, retoma el poder del reino de Esparta y casa a su hija Hermíone con Neoptólemo.

IV. CATÁLOGO DE LOS REGRESOS DE LOS AQUEOS¹⁰

Mediante relatos que son una mezcla de historia y leyenda se nos ha transmitido que, en el segundo milenio antes de Cristo, un enorme ejército, como nunca antes se había organizado, se desplazó hasta el estrecho de los Dardanelos para asediar Troya, ciudad protegida por las murallas construidas por Poseidón.

La legendaria causa de esa expedición, que consiguió unir a todos los reinos griegos, políticamente independientes, fue defender la honra y el derecho de Menelao, rey de Esparta sobre su propiedad más preciada: su esposa Helena de Esparta, más conocida como Helena de Troya tras el inicio de la guerra.

Su belleza y su linaje como hija de Zeus provocaron un desfile de pretendientes de todos los reinos de Grecia y su matrimonio se produjo tras un juramento de todos los aspirantes de respetar la decisión, no atacando al elegido y comprometiéndose a ayudarlo a recuperar a Helena, si alguien se la robaba en el futuro. Menelao fue el afortunado escogido por Tindáreo, rey de Esparta, o bien por la propia Helena.

Cuando el príncipe troyano Paris la sedujo, gracias a las artes de Afrodita, y se llevó a Helena hacia Troya, el comandante en jefe de ese fabuloso ejército que se desplazó en armas hacia Troya no fue el ofendido Menelao, sino su hermano mayor, Agamenón, rey de la poderosa Micenas. Su gran poder sólo estaba por debajo de su enorme soberbia y, sobre todo, de su desmesurada codicia, que provocó el sacrificio de una de sus propias hijas, Ifigenia, para tener buenos vientos y llegar cuanto antes a la ciudad: su interés se centraba más en sus riquezas que en defender a su hermano.

¹⁰ Véase Apéndice C.

Tras diez años de una exhaustiva guerra, miles de guerreros supervivientes, que antes se habían desplazado como parte del contingente aqueo hasta la ahora destruida y humeante ciudad de Príamo, tuvieron que emprender sus viajes de regreso a sus respectivas patrias, iniciando así un nuevo ciclo épico, mitológico y literario del que se nutrirían los poetas durante siglos, empezando por el inigualable Homero.

En este apartado no nos limitamos tan solo a los héroes que aparecen en el poema cíclico de los *Nóstoi*, sino que analizamos los regresos de los héroes griegos que aparecen citados en las obras de distintos autores de la antigüedad grecolatina. Muchos de estos guerreros no aparecen ni en los fragmentos del poema cíclico, ni en el resumen de Proclo, y algunos tampoco en la obra de Homero.

Un orden bastante lógico para tratar este tema sería agrupar a los héroes por contingentes, según el catálogo de los aqueos del canto II de la *Ilíada*, pero como allí tampoco aparecen todos, hemos optado por seguir el orden alfabético como referencia para tratar el retorno de los distintos héroes.

A continuación se muestra el catálogo del regreso de los aqueos que hemos elaborado mediante previa investigación.

Acamante (Ακάμας):

Hijo de Teseo y Fedra y epónimo de la tribu ática de los acamántidas. Licofrón nos cuenta, en *Alejandra*, 494 ss., que tuvo amores con Laódice, hija de Príamo en un viaje anterior a la guerra en el que, como heraldo, pretendía que los troyanos entregaran a Helena a Menelao, de quien nació Múrito.

Virgilio lo cuenta entre los guerreros del interior del caballo, aunque ni él ni su hermano Demofonte aparecen en los relatos homéricos:

[...] a los dánaos ocultos en su vientre. Y el caballo de par en par abierto
los devuelve a los aires y del cóncavo roble gozosos se deslizan
por la cuerda tendida Tesandro con Esténelo, el par de capitanes,
y el despiadado Ulises, Acamante y Toante, Neoptólemo el nieto de Peleo,

y el guía Macaón y Menelao y el mismo Epeo, tracista del engaño.
Invaden la ciudad hundida en sueño y vino,
dan muerte a los guardianes y, francas ya las puertas, van acogiendo a
todos sus camaradas y unen las tropas como habían concertado.

Virgilio, *Eneida*, II, 260 ss.

No obstante, Apolodoro los describe entre el descontrol tras el fin de la guerra, pues su hermano y él acudieron más tarde a la guerra para rescatar a su abuela, quien, raptada por Cástor y Pólux, servía a Helena:

Menelao, después de matar a Deífobo, condujo a Helena a las naves. También Demofonte y Acamante, hijos de Teseo, se llevaron a Etra, madre de Teseo; pues de éstos se dice que habían ido a Troya más tarde.

El locrio Áyax, viendo a Casandra abrazada a la estatua de Atena, la violó; por eso la imagen mira hacia el cielo.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, V, 22

Siguiendo con esta historia regresó al Ática con su abuela Etra donde recobró el poder con su hermano tras la muerte de Menesteo tal y como lo relata Plutarco, siendo el referente en su escrito el padre de estos héroes, Teseo:

Entonces nadie dijo nada de su muerte, sino que Menesteo reinó sobre los atenienses, y sus hijos, a título privado, ayudaron a Elefenor en una expedición contra Ilión. Desde allí regresaron, a la muerte de Menesteo, y recobraron la corona. Luego, con el tiempo, distintas razones movieron a los atenienses a honrar a Teseo, y en especial que, durante la batalla contra los medos en Maratón, a no pocos les pareció ver el fantasma de Teseo armado, atacando a los bárbaros en defensa de ellos.

Plutarco, *Teseo*, 35, 8

Otras versiones figuran a Acamante en el fatal destino de su hermano Demofonte que murió atravesado por su propia espada al caer de su caballo (véase *Demofonte*).

Agamenón (Ἀγαμέμνων):

Atrida¹¹, rey de Micenas. El linaje de los atridas, Agamenón y Menelao, se remonta al propio Zeus, quien es su tatarabuelo. Tántalo, su bisabuelo e hijo de Zeus, fue uno de los primeros reyes, aunque no destacó como héroe, sino como uno de los grandes castigados en el inframundo y sus crímenes y los que fueron cometiendo sus descendientes marcaron la maldición que persiguió a toda la familia.

Tántalo descuartizó a su hijo, Pélope, y lo dio para comer a los dioses, quienes lo resucitaron. Pélope tuvo múltiple descendencia, pero los más destacados fueron los gemelos Atreo, padre de Agamenón y Menelao, y Tiestes. Ambos asesinaron a su hermano Crisipo, el favorito de su padre.

Tiestes se convirtió en amante de Aérope, esposa de Atreo, el cual, al enterarse se vengó matando a los tres hijos de Tiestes, cocinándolos y dándolos de comer a su padre. Tiestes engendró con su propia hija a Egisto, quien mataría al propio Atreo y finalmente a Agamenón, como veremos más adelante, tras convertirse en el amante de su esposa Clitemnestra.

El legendario rey por excelencia, encargado del mando de las tropas aqueas durante la guerra de Troya. De nada le sirvió discutir con su hermano Menelao sobre el momento de emprender el regreso, ni los sacrificios a Atenea: su fatal destino ya estaba escrito. La disputa entre los dos Atridas es narrada por Néstor en la *Odisea* (III 130-164) y por Apolodoro de manera más sintética:

Después de esto, reunidos en asamblea, Agamenón y Menelao disputaron: Menelao aconsejaba zarpar, pero Agamenón instaba quedarse y hacer sacrificios a Atenea. Partieron a la vez Diomedes, Néstor y Menelao. Aquéllos tuvieron buen viaje, y en cambio Menelao, sorprendido por una tormenta, llegó a Egipto con cinco naves y las restantes se perdieron.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 1

En cuanto a su desafortunado regreso a su patria, lo hizo con la princesa troyana Casandra como esclava, a quien había conseguido como botín de

¹¹ Hijo del rey Atreo.

guerra. Al llegar a Micenas fue asesinado por su esposa Clitemnestra y su amante Egisto, a quienes había juntado Nauplio para vengar a su hijo (véase *Idomeneo* y *Diomedes*). De igual modo, Clitemnestra aprovechó esta oportunidad para emprender contra su marido una venganza particular en honor a su hija Ifigenia a quien Agamenón sacrificó en su marcha Troya, siguiendo las profecías de Calcante, ansioso de continuar con su viaje.

En Micenas, tras años de reinado de Egisto, Orestes, hijo de Agamenón, le dio muerte, inducido por su hermana Electra:

Quedó allí Menelao entre gentes extrañas haciendo
con sus naves botín de viandas y oro. Entretanto,
en sus casas Egisto dispuso la traza maldita
y al Atrida dio muerte: su pueblo quedó esclavizado.
Siete años fue rey en Micenas la rica; al octavo
llegó allá por su mal desde Atenas Orestes divino,
que, de nuevo en su patria, mató al matador de su padre,
a aquel pérfido Egisto asesino del héroe glorioso.

Homero, *Odisea*, III, 304-310

Asimismo, en la *Odisea* Ulises nos transmite las palabras con las que el espíritu de Agamenón describió su muerte, culpabilizando directamente a Egisto y a su esposa Clitemnestra:

En verdad no acabó Posidón con mi vida en las naves
suscitando las ráfagas fieras de vientos adversos
ni me dio muerte en tierra tampoco ningún enemigo;
que fue Egisto el que urdió consumir mi ruina de acuerdo
con mi pérfida esposa. Invitado a su casa, en la mesa
me mató como matan a un buey de cara al pesebre
con la muerte más triste; y en tomo también uno a uno
sucumbieron mis hombres. Así colmilludos jabatos
van muriendo en la casa de un noble opulento en los días
de comidas a escote, de bodas, de ricos festines.
Tú ya has visto, sin duda, morir multitud de varones
tanto en lid singular como en recios combates de guerra;
pero nunca sentiste una tal compasión cual te hubiera
embargado si allá entre las jarras y mesas repletas
nos miraras yacer en el piso humeante de sangre.
Oí, en esto, la voz lastimera de la hija de Príamo,
de Casandra, a la cual sobre mí la falaz Clitemnestra
daba muerte; expirante ya en tomo al cuchillo, los brazos
intenté levantar, mas en vano. Y aquella impudente

apartose y no quiso, ni viéndome ir ya para el Hades,
con sus manos mis ojos cubrir ni cerrarme los labios.

Homero, *Odisea*, XI, 406-426

El desdichado retorno de Agamenón se ha convertido, sin duda, en uno de los más famosos, pues, nutriéndose de los textos homéricos y las leyendas cíclicas, muchas tragedias han utilizado esta historia (Esquilo: *Agamenón*, *Coéforos*, *Euménides*; Sófocles: *Electra*, y Eurípides: *Electra* y *Orestes*).

Agapénor (Αγαπήνωρ):

Hijo de Anceo, rey de Tegea. Jefe del contingente arcadio tal y como relata Homero en el canto II de la *Iliada*.

Lo encontramos en el listado de Quinto de Esmirna de los héroes que entraron en el caballo de madera (*Posthoméricas*, XII, 325).

No regresó a su patria, Tegea, pues como nos cuenta Pausanias, su destino lo llevó a Chipre:

Agapenor hijo de Anceo hijo de Licurgo, sucesor de Equemo, fue a Troya como rey de los arcadios. Después de tomada Ilión, la tempestad que sorprendió a los griegos que volvían a su patria arrastró a Agapénor y a la escuadra arcadia a Chipre, donde fue el fundador de Pafo y construyó también el santuario de Afrodita en Palepafo, pues antes la diosa había recibido el culto de los de Chipre en el lugar que llaman Golgos.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, VII, 5, 2

Asimismo, Licofrón (*Alejandra*, 475-494) y Apolodoro cuentan su asentamiento en Chipre:

Los helenos, después de andar errantes, desembarcaron y se instalaron en diferentes lugares: unos en Libia, otros en Italia, otros en Sicilia y algunos en las islas próximas a Iberia; otros cerca del río Sangario. Hubo quienes se establecieron en Chipre. Los que habían naufragado junto al Cafereo tomaron distintos caminos: Guneo fue a Libia; Ántifo, hijo de Tésalo, a la región de los pelagos, y apoderándose de ella y la llamó Tesalia; Filoctetes marchó al país de los campanios en Italia; Fidipo y los coos se asentaron en Andros; Agapénor en Chipre, y los demás en diversos lugares.

Apolodoro, *Biblioteca*, *Epítome*, VI, 15

Estrabón nos cuenta la fundación de Pafo:

Luego está Pafo, fundación de Agapénor, que tiene un puerto y templos bellamente contruidos.

Estrabón, *Geografía*, XIV, 6, 3

Alfio (Άλφιος):

Compañero de Menelao que Pausanias describe entre los personajes reflejados en el fresco de Polignoto en un templo en Delfos:

Así pues, éste está en la pintura de Polignoto, y debajo de él un tal Itámenes que lleva un vestido, y Ecóyax bajando por la escalerilla con una hidria de bronce. Están desmontando la tienda de Menelao, que está cerca de la nave, Polites, Estrofito y Alfio. Desmontando otra tienda está Anfíalo.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 25, 3

En esta escena tanto Alfio como el resto de sus compañeros supervivientes que sirven a Menelao están desmontando su tienda tras la destrucción de Troya para emprender el viaje de regreso. No obstante, no conservamos ningún escrito que atestigüe y relate el retorno de estos héroes.

Anfialao (Αμφιάλαος):

Compañero de Menelao que, al igual que Alfio, es descrito por Pausanias en el fresco de Polignoto en el templo de Delfos desmontando las tiendas tras el fin de la guerra (véase *Alfio*).

Anfidamante (Αμφιδάμας):

Guerrero al que solo enumera Trifodoro en su catálogo de guerreros que entraron al caballo para la destrucción de Ilión¹²:

¹² Cabe destacar que de entre todos los catálogos de héroes que entraron en el caballo (Virgilio con la *Eneida*, Higino en sus *Fábulas*, Quinto de Esmirna y Tzetzes en sus *Posthoméricas*) tan solo en este listado se menciona como miembros del contingente aqueo que se introdujeron en el armazón de madera a Cianipo, Calcante, Penéleo, Antífates, Ifidamante, Euridamante y Anfídamante.

Siguió también Cianipo. [...] a su zaga se apresuró el adivino Calcante, que bien sabía que los Aqueos, poniendo término a su extraordinario trabajo, arrollarían ya con el caballo la ciudad troyana. Tampoco se quedaron atrás [...] Penéleo, Meges y el valeroso Antífates, e Ifidamante y Euridamante, descendientes de Pelias, y Anfídamante armado con su arco; el último, a su vez, el ingenioso Epeo se dispuso a subir a su obra.

Trifiodoro, *La toma de Ilión*, 182

No se nos ha transmitido nada sobre su retorno.

Anfíloco (Ἀμφίλοχος):

La tradición nos ha conservado dos personajes con este nombre, ambos con participación en la guerra de Troya, aunque sin aparecer en los relatos homéricos. Uno es hijo de Anfiarao y el otro de Alcmeón y Manto y sobrino de Anfiarao y más conocido como Anfíloco el joven, pero su leyenda se confunde.

Quinto de Esmirna nos cuenta que fue uno de los héroes que entraron en el caballo destructor de Troya en las *Posthoméricas* XII, 325.

Más tarde, una vez finalizada la guerra, partiría por tierra junto a Calcante¹³, sabedores ambos de la desgracia a la que estaban abocadas sus naves por sus dones proféticos:

Embarcaron ellos también en las naves, pero Calcante no los siguió, tan presurosos como estaban por hacerse a la mar, sino que trató de detener al resto de los argivos, pues temía la horrible aniquilación que sobre los dánaos se cernía junto a las rocas Caférides. Pero no le hicieron caso, pues la razón de aquellos guerreros el maldito Destino la perturbó. Uno solo, buen conocedor de los vaticinios, el fogoso Anfíloco, hijo del irreprochable Anfiarao, permaneció al lado del muy sagaz Calcante, pues a ambos les estaba destinado encaminarse, lejos de su tierra, a las ciudadelas de los panfilios y de los cilicios.

Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, XIV, 360-370

En cuanto a sus experiencias posteriores, Estrabón refiere que fundó con Mopso, según él hijo de Apolo y Leto, la ciudad de Malo en Cilicia:

¹³ Apolodoro en *Epítome* VI, 2 detalla que este regreso por tierra lo emprenderían también junto a Leonteo, Podalirio y Polipetes.

Muy cerca, situada sobre una elevación, está Malo, fundación de Anfíloco y de Mopso, el hijo de Apolo y Leto, sobre quienes se cuentan muchas leyendas.

Estrabón, *Geografía*, XIV, 5, 16

Más adelante deseó volver a su patria, Argos, y dejó Malo en poder de Mopso, pero al llegar a Argos no le agradó la situación y regresó a Malo reclamando el poder a Mopso y, al negárselo este, se enfrentaron en armas pereciendo ambos (Estrabón, *Geografía*, XIV, 5, 16).

Apolodoro también se hace eco de esta tradición:

Anfíloco, hijo de Alcmeón, que a juicio de algunos había ido más tarde a Troya, fue llevado por una tempestad hasta Mopso, y se dice que trabaron combate singular por el reino, matándose el uno al otro.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 19

Pausanias (I, 34, 3) relata que en su época existía un oráculo de Anfíloco en Malo.

Por otra parte, Apolodoro cuenta también como Anfíloco pudo llegar a establecerse en la península Ibérica donde murió y, en consecuencia, se nombró en su honor *Anfilocoi* a la ciudad en la que falleció:

[...] algunos de los que fueron en la expedición con Teucro vivieron entre los calaicos, y que existen allá ciudades, una llamada Helenos y otra Anfílocos, porque Anfíloco habría muerto allí y porque sus compañeros habrían llegado en sus andanzas hasta el interior.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, III, 3

Anfímaco (Ἀμφίμαχος):

Hijo de Cteo y nieto de Actor. Hermano o primo de Talpio, jefe de los epeos. Muere en la *Ilíada* a manos de Héctor:

En el momento de atacar, Héctor le disparó la reluciente lanza, pero él vio venir la bronceína pica de frente y la esquivó por poco. Y a Anfímaco, hijo de Ctéato Actorión, que regresaba al combate, acertó en el pecho con la lanza.

Homero, *Ilíada*, XIII, 185 ss.

A pesar de ello, consta entre aquellos que entraron en el caballo en el catálogo de Quinto de Esmirna (véase *Eumelo*).

Desafortunadamente, no conservamos ninguna referencia posterior sobre sus regresos más allá de que su tumba se halla en Élide junto a la de su hermano.

Anquíalo (Ἀγκιάλη):

Guerrero griego que muere en la *Iliada* frente a Héctor (Homero, *Iliada*, V, 608-609) pero que aparece representado en el fresco de Polignoto en un templo de Delfos según Pausanias:

El cadáver de Laomedonte lo están recogiendo Sinón, compañero de Odiseo, y Anquíalo.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 27, 3

Anticlo (Ἄντικλος):

Guerrero del contingente de Ítaca bajo las órdenes de Odiseo. Quinto de Esmirna (*Posthoméricas* XII, 315) nos dice que fue uno de los guerreros que entraron en el caballo de madera.

Homero y Apolodoro narran el episodio en el que Helena, acompañada por su nuevo esposo Deífobo, hermano de Paris, imita las voces de las esposas de los griegos, cuando estos se encontraban dentro del caballo, para hacer que se delaten con su engaño. Anticlo está a punto de responder a la imitación de la voz de su esposa, cuando Odiseo le tapa la boca para evitar la perdición de los helenos.

Te acercaste tú entonces allá: te llevaba sin duda
algún dios empeñado en dar gloria a los hombres de Troya;
tras tus huellas marchaba Deífobo igual a los dioses
y nos diste tres vueltas, palpabas el hueco escondite
y empezaste a llamar por su nombre a los héroes argivos
imitando la voz de la esposa del uno y del otro.
Y hete aquí que yo mismo, el Tidida y el prócer Ulises,

en mitad de la turba sentados, oíamos tus gritos
y Diomedes y yo nos alzamos con vivos anhelos
de salir del caballo o de dar desde dentro respuesta;
mas Ulises cogióse a los dos y cortó nuestro impulso.
En silencio quedaron entonces los otros aqueos;
sólo Anticlo intentaba cambiar la palabra contigo
cuando Ulises le puso en la boca las manos fornidas,
apretó sin piedad y salvónos a todos los dánaos
hasta tanto que Palas Atenea llegó a retirarte.¹⁴

Homero, *Odisea*, IV, 274-289

Cuando llegó la noche y a todos los invadió el sueño, los helenos zarparon de Tenedos y Sinón encendió la antorcha en la tumba de Aquiles para guiarlos. Helena mientras tanto andaba en torno al caballo y llamaba a los héroes imitando las voces de sus mujeres. Anticlo quiso responder, pero Odiseo le tapó la boca.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, V, 19

Trifiodoro llega más lejos, diciendo que acabó muriendo asfixiado por Odiseo, en su afán de no dejarle emitir ningún sonido. También nos da el nombre de su esposa, Laodamía.

Pero solo Anticlo, cuando recibió el acicate de Laodamía, abrió la boca e intentó responder; mas Odiseo dio un salto y, cayendo sobre él, oprimía con las dos manos la boca que se aprestaba a abrirse; y, sujetando su mandíbula con irrompibles e indisolubles ligaduras, apretaba con todas sus fuerzas; y el otro se debatía bajo la presión de las manos, tratando de escapar de los potentes lazos del silencio asesino. El aliento vital lo abandonó; y los demás Aqueos lloraron por él con lágrimas furtivas, y, para ocultarlo, lo colocaron en el hueco costado del caballo después de haber extendido un manto sobre sus fríos miembros.

Trifiodoro, *La toma de Ilión*, 477-487

En cualquier caso, aunque no muriera como nos dice Trifiodoro y sobreviviera a la destrucción de Troya, Anticlo no regresó a casa, pues todos los hombres de Odiseo murieron en alguna de las aventuras de la *Odisea*, salvo

¹⁴ Palabras de Menelao a Helena en el pasaje en el que ambos relatan lo sucedido a Telémaco, que viaja a Esparta en busca de noticias de su padre.

Aqueménides, rescatado por Eneas según Virgilio, de quien hablaremos más adelante.

Antífates (Ἀντιφάτης):

Hijo de Melampo e Ifianira llegó a ser rey de Argos. Trifiodoro lo introduce en su listado de héroes que atravesaron las murallas troyanas con el caballo (véase *Anfidamante*).

Ántifo (Ἀντιφος):

Hijo de Tésalo y Calcíope y comandante de los coanos. Después de la guerra se estableció en la región de los pelasgos y la nombró Tesalia en honor de su padre.

Después del saqueo de Ilión, Menesteo, Fidipo, Ántifo, las gentes de Elefénor y Filoctetes navegaron juntos hasta Mimas; Menesteo fue hasta Melos y reinó allí, pues el rey Polianacte había muerto. Ántifo, hijo de Tésalo, se dirigió a la región de los pelasgos, y adueñándose de ella la llamó Tesalia. Fidipo fue arrojado con los coos a Andros y luego a Chipre, donde se estableció.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 15b

Aqueménides (Ἀχαιμενίδης):

Hijo de Adamastro y procedente de Ítaca se trata de un personaje que utilizó y, ciertamente, creó Virgilio para vincular su *Eneida* con los poemas homéricos. Es uno de los hombres de Odiseo que fue abandonado en la isla del cíclope Polifemo y que se relacionará con Eneas:

Él, deponiendo al cabo su terror, habla así: «Soy de la tierra de Ítaca, compañero del desdichado Ulises. Mi nombre es Aqueménides. La pobreza de mi padre Adamastro —¡ojalá hubiera yo seguido como entonces!—, me mandó a la guerra de Troya. Aquí mis compañeros mientras precipitados huían del albergue cruel, olvidados de mí, me abandonaron allá en el antro inmenso del Cíclope.

Virgilio, *Eneida*, III, 612-618

Ascálafo (Ἀσκάλαφος):

Hijo de Ares. Fue a Troya con su hermano Yálmeneo como soberanos de Orcómeno. Después de la guerra se establecieron en la costa del Ponto Euxino (véase *Yálmeneo*).

Automedonte (Ἀὐτομέδων):

Fue el auriga de Aquiles, su escudero en la batalla. Asimismo, encabezó el contingente de Esciro en la guerra de Troya en la que tuvo una participación activa. Tras morir Aquiles, Automedonte, pasó a servir a su hijo Neoptólemo, teniendo presencia en la toma de la ciudad:

Ante el mismo vestíbulo, al linde de la puerta está Pirro
[...] Con él está el enorme Ferifante, con él Automedonte, el escudero
y el que acuciaba el tiro de corceles de Aquiles.

Virgilio, *Eneida*, II, 469-477

Tras la guerra, presuponemos que marchó junto a Neoptólemo por tierra (véase *Neoptólemo*).

Áyax Locrio (Αἴας):

Hijo de Oileo, natural de Locres, participó en la guerra como jefe del contingente locrio. Su arrogancia e impiedad fueron causantes de la desgracia de los griegos al profanar el templo de Atenea, violando a Casandra, princesa de Troya y sacerdotisa de Apolo que se encontraba junto a una estatua de la hija de Zeus, provocando la cólera de una diosa que les había sido totalmente favorable durante la guerra.

Áyax se salvó del naufragio de la tropa aquea tras lograr salvaguardarse en las rocas Caférides¹⁵ y se jactó de haberse salvado contra los deseos de la diosa; mas Poseidón golpeando con su tridente las rocas, las quebró haciendo que el guerrero se desvaneciera en el agua y se ahogara:

¹⁵ Promontorio rocoso en el mar Egeo, cerca de Miconos. También Rocas Caférides.

Y, para ocasionarle a Ayante la muerte y el desastre, arrojó un rayo sobre su nave, y al momento la redujo a añicos, diseminados por todas partes: retumbaban en torno la tierra y el éter, y entera se solevó la circundante Anfitrite. Cayeron juntos los hombres fuera de la nave; sobre ellos se abatieron alrededor las enormes olas, [...] Al contemplarlo allá en las alturas, se deleitaba en sus adentros la insigne Tritogenia. [...] Ayante flotaba unas veces sobre un madero de la nave, mas otras, a su vez, con sus brazos cruzaba a nado los salobres abismos, parecido en su soberbia pujanza a un infatigable Titán. Se hendía el salobre oleaje por obra de las robustas manos de ese orgulloso guerrero; al contemplarlo, los dioses se maravillaban ante su coraje y su vigor. [...] Agitó a la vez el ponto y la infinita tierra; [...] así sepultó al desventurado soberano de los locrios la cima de ese monte, al desplomarse sobre él desde las alturas: oprimía su peso a aquel fornido guerrero. Lo alcanzó, pues, la negra aniquilación de la Muerte, vencido a la vez por la tierra y por el ponto infecundo.

Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, XIV, 530-589

Calcante (Κάλχας):

Adivino micénico, hijo de Téstor y descendiente de Apolo. Fue un augur durante la guerra de Troya.

Por los malos augurios al partir de Troya decide marchar por tierra junto con Anfíloco, Podalirio, Leonteo y Polipetes (véase *Anfíloco*).

En su camino fueron hospedados por Mopso, también adivino y según Apolodoro hijo de Apolo y Manto, con quien compitió en la mántica, resultando Calcante derrotado de forma aplastante y muriendo de pena, pues se le había predicho que moriría el día que encontrara otro más sabio que él:

Anfíloco, Calcante, Leonteo, Podalirio y Polipetes dejaron sus naves en Ilión y se dirigieron por tierra a Colofón, donde enterraron a Calcante, el adivino; pues se había predicho que moriría si se encontraba con otro más sabio que él. Fueron hospedados por el adivino Mopso, hijo de Apolo y Manto, que compitió con Calcante en la mántica. Había allí un cabrahigo y Calcante preguntó: «¿Cuántos higos lleva?» Mopso contestó: «Diez mil, un medimno y además un higo» Así era. Como hubiera cerda preñada, Mopso preguntó a Calcante: «¿Cuántas crías tiene en su vientre y cuándo parirá?» . Le contestó: «Ocho». Pero Mopso sonriendo dijo: «La respuesta de Calcante es inexacta, pues yo, como hijo de Apolo y Manto, extraordinariamente dotado para la adivinación, veo que en su vientre no hay ocho como dice Calcante, sino nueve, y que todos son machos y nacerán mañana a la hora sexta». Al suceder así las cosas, Calcante, apesadumbrado, murió y fue enterrado en Notio.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 2-4

Fue enterrado por sus compañeros en Notio.

Canopo (Κάνωβος):

Era el piloto de Menelao cuando fueron a parar a Egipto tras la tempestad que dispersó la flota griega. Fue amado sin corresponder por Teóne, la hija de Proteo, el rey de Egipto.

Fue mordido por una serpiente que le causó la muerte y fue enterrado por Menelao y Helena en la isla que luego llevaría su nombre¹⁶:

Canopo es una ciudad situada a ciento veinte estadios de Alejandría, si se va a pie.

Recibió su nombre de Canopo, capitán de Menelao, que murió allí. Tiene un templo de Serapis, que es honrado con gran devoción y produce tales curaciones que hasta los hombres más ilustres tienen fe y duermen en él ellos mismos, o envían a otros a dormir allí por ellos.

Estrabón, *Geografía*, XVII, 1, 17

Cefeo (Κεφεύς):

Padre de Andrómeda y esposo de Casiopea. Hijo de Belo y nieto de Poseidón. Reinó sobre los «cefanos», situados en alguna parte entre el Éufrates y Etiopía. Es conocido por el mito de Perseo y Andrómeda.

Licofrón nos dice que participó en la guerra de Troya mandando las tropas de Acaya y fue a parar a Chipre:

Y Cefeo y Praxandro, no pastores de pueblos
ni flotas, mas de anónimo linaje, el cuarto y quinto
serán que a los dominios lleguen de la señora
de los Golgos¹⁷, el uno con laconas falanges
de gentes de Terapna y el otro con Bureos
que de Óleno y de Dime vengan a combatir.

Licofrón, *Alejandra*, 586-591

Cianipo (Κυάνιππος):

Rey de Argos, hijo de Egialeo y nieto de Adrastro. Diomedes y Euríalo lo instruyeron.

¹⁶ De las lágrimas de Helena brotó la planta helenio.

¹⁷ Chipre.

Tzetzes (*Posthomérica*, 643) y Trifiodoro (*La toma de Ilión*, 159) lo cuentan en sus respectivos catálogos de los héroes que accedieron a Troya con el caballo.

Pausanias detalla que murió sin descendencia.

[...] y, después de la toma de Ilión, habiendo emigrado Anfíloco a la tierra de los actuales Anfílocos y, por otro lado, habiendo muerto Cianipo sin hijos, Cilárabes, hijo de Esténelo, heredó él solo el reino.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 18, 5

Demofonte (Δημοφών):

Hijo de Teseo y Fedra. Tomó parte en la guerra junto a su hermano Acamante para rescatar a su abuela Etra, madre de Teseo, cautiva de Helena (véase *Acamante*).

Apolodoro nos cuenta su regreso, con intervalos amorosos de por medio, y el trágico final de él y de su desventurada esposa Filis:

Demofonte arribó al país de los tracios bisaltas con unas pocas naves, y Filis, la hija del rey, se enamoró de él y le fue entregada en matrimonio por su padre con el reino como dote; pero él quería regresar a su patria y tras mucho rogar partió con la promesa de volver. Filis lo acompañó hasta los llamados Nueve Caminos y le dio un cofre diciéndole que contenía un objeto sagrado de la madre Rea, y que no lo abriera hasta que hubiera perdido la esperanza de regresar junto a ella. Demofonte fue a Chipre y se estableció allí. Y cuando pasó el tiempo fijado, Filis se suicidó después de maldecir a Demofonte. Éste abrió el cofre y, dominado por el miedo, montó a caballo y galopando desenfrenadamente murió, pues al tropezar el caballo fue derribado y cayó sobre su espada. Los suyos se asentaron en Chipre.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 16-17

Ovidio también recoge esta historia en sus *Remedios de amor*, donde compara la desventura de Filis, abandonada por Demofonte, con la de Ariadna, abandonada por Teseo, padre de Demofonte. Estableciendo así una relación inexorable entre el amor y el linaje de Teseo y su hijo:

Hay también algunos nombres malditos por su fama bien ganada; las engañadas por muchos de ellos heredan la reputación de su amante. Aprended de las quejas de otra a temer por las vuestras; que vuestra puerta no esté abierta al hombre falaz. Cecrópides, no creáis el juramento de Teseo: los dioses que ponga por testigos, los puso ya antes por tales; y a ti, Demofonte, heredero de la

maldad de Teseo, no te ha quedado crédito ninguno después que engañaste a Filis.

Ovidio, *Remedia Amoris*, 452-460

Pausanias se hace eco de cómo Demofonte consiguió el Paladio¹⁸ para los atenienses:

Dicen que Diomedes, después de la toma de Ilión, regresó con sus naves y ya era de noche cuando llegaron navegando a Falero, y que los argivos desembarcaron como si el país fuese enemigo, creyendo en la noche que era otra región y no la ática. Dicen que entonces Demofonte, que no sabía siquiera que las naves eran argivas, salió a defenderse y dio muerte a algunos de ellos, y tras apoderarse del Paladio, se marchó; un ateniense, que no veía delante de sí, fue atropellado por el caballo de Demofonte y, pisoteado, murió. A causa de esto, Demofonte tuvo que rendir cuentas ante los parientes del hombre pisoteado, y otros dicen que ante la comunidad de los argivos.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 28, 9

Diomedes (Διομήδης):

Hijo de Tideo, caudillo de los argivos. Se le representa como uno de los más fieles compañeros de Odiseo. Marchó a Troya con los Atridas como antiguo pretendiente de Helena. Partió de la ciudad a la vez que Néstor y Menelao y regresó a Argos sin contratiempos, considerándose durante largo tiempo el retorno más feliz.

No obstante, una vez en Argos no corrió la misma fortuna. Nauplio, vengativo por el asesinato traicionero de su hijo Palamedes por los principales comandantes aqueos, logró convencer a su esposa Egialea para que cometiera adulterio al igual que a Clitemnestra, esposa de Agamenón y a Meda, esposa de Idomeneo¹⁹:

Al saberlo Nauplio [...] volvió insatisfecho [...] Entonces, costeano los territorios griegos, tramó que las mujeres de los helenos cometiesen adulterio:

¹⁸ Estatua de Palas Atenea que robaron en Troya Ulises y Diomedes, pues se creía otorgaba seguridad a la ciudad que la poseyera.

¹⁹ Para ello, contó con el apoyo de la divina Afrodita, quien se había posicionado a favor de los troyanos tras ayudar a Paris en el rapto de Helena.

Clitemnestra con Egisto, Egialea con Cometes, hijo de Esténelo, y Meda, esposa de Idomeneo, con Leuco.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome* VI, 9

Antonino Liberal relata que Diomedes tuvo más suerte que Agamenón y, tras escapar de la emboscada preparada por su mujer, ayudó a Dauno contra los mesapios, por lo que obtuvo la mano de su hija y tierras por él y los dorios. Murió dejando dos hijos como descendencia, Diomedes y Anfinomos y tras su muerte los dorios nombraron a la isla en su honor Isla de Diomedes:

Después de la toma de Ilión, Diomedes regresó a Argos, reprochó a su mujer Egialea sus infidelidades amorosas y seguidamente partió para Calidón de Etolia, donde, después de dar muerte a Agrio y a sus hijos de nuevo rumbo a Argos, fue arrastrado por una tempestad hacia el mar Jónico. Al enterarse Dauno, rey de los daunios, de que Diomedes se encontraba allí, le pidió que combatiera a su lado contra los mesapios, ofreciendo en compensación un lote de tierra y la mano de su hija. Diomedes aceptó la proposición. Una vez colocadas sus tropas en orden de batalla, puso en fuga a los mesapios y recibió la tierra, que repartió entre los dorios que le acompañaban. De la hija de Dauno tuvo dos hijos: Diomedes y Anfinomos. Cuando él murió, debido a su anciana edad, en el país de los daunios, los dorios le tributaron los últimos honores en la isla, a la cual llamaron «Isla de Diomedes».

Antonino Liberal, *Metamorfosis*, XXXVII, 1-4

Según la tradición que recoge Estrabón participó decisivamente en la fundación de varias ciudades e islas en la Italia meridional:

Ciertamente, no muy lejos del mar, ya en la llanura, se levantan las dos ciudades, Canusio y Argiripa, que fueron en el pasado las más importantes de los italiotas, como resulta evidente por las murallas que las circundan. Sin embargo, en la actualidad aquélla es de menor tamaño, la que en un principio se llamaba Argos Hipio, luego Argiripa y hoy, finalmente, Arpi. Se dice que ambas son fundaciones de Diomedes, y, de hecho, tanto la llanura de su nombre como muchos otros indicios aparecen como evidencia del reinado de Diomedes en esta región. Así, hay antiguas ofrendas votivas en el templo de Atenea de Luceria, la misma ciudad que perteneció antaño a los daunios y que actualmente se encuentra, empero, en decadencia. En el cercano mar hay dos islas que se llaman de Diomedes, de las cuales una sigue habitada, y la otra se dice que está desierta. Allí también sitúan algunos la leyenda de la desaparición de Diomedes y la metamorfosis de sus compañeros en pájaros, que, de cierto, permanecen allí en nuestros días y viven un tipo de vida humana, tanto por el orden en su régimen de vida, como por su mansedumbre hacia los hombres que son honestos, mientras huyen de los malvados y de los criminales. Asimismo, en relación con este héroe ya se han relatado las costumbres que perduran entre los vénetos y los

honoros que le son tributados. Parece que también Sipunte, que dista de Salapia ciento cuarenta estadios aproximadamente, fue una fundación de Diomedes.

Estrabón, *Geografía*, VI, 3, 9

Ecóyax (Ἐχοιαξ):

Compañero de Menelao que Pausanias (X, 25, 3) describe entre los personajes en el fresco de Polignoto en el templo de Delfos (véase *Alfio*)

Elefénor (Ἐλεφήνωρ):

Hijo de Calcodonte y nieto de Abante que reinó en Eubea. Fue a Troya al frente de los abantes y según Homero murió a manos de Agénor:

Nada más caer, lo cogió de los pies el poderoso Elefénor
Calcodontíada, jefe de los magnánimos abantes, y empezó
a arrastrarlo al abrigo de los dardos, ávido cuanto antes
de despojarlo de la armadura. Mas breve fue su impulso:
al verlo tirar del cadáver, el magnánimo Agénor en el costado,
que al agacharse había quedado al descubierto fuera del broquel,
lo hirió con azagaya guarnecida de bronce y dobló sus miembros.
Así lo abandonó el ánimo, y sobre su propio cuerpo se trabó
una acción dolorosa entre los troyanos y los aqueos.

Homero, *Ilíada*, IV, 463-472

Tras su muerte, sus compañeros se instalaron en el Adriático, en
Apolonia del Epiro:

Después del saqueo de Ilión, Menesteo, Fidipo, Ántifo, las gentes de
Elefénor y Filoctetes navegaron juntos hasta Mimas [...]
Eléfenor murió en Troya, pero los suyos, empujados al golfo jonio, habitaron
Apolonia, en Epiro.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 15b

No obstante, según otra tradición, sobrevivió a la guerra se estableció en
la isla de Otronos en Sicilia y luego en el Epiro:

[...] el nombre llevará del hijo sisifeo
y la sede famosa de la virgen Longátide,
donde el Heloro al piélago vierte sus frescas aguas.
Y vivirá en Otronos el lobo matador
de su abuelo, añorando las patrias y remotas
corrientes del Coscinto; quien, subido a una peña

rodeada del mar, a sus conciudadanos
dirá que es necesario viajar, porque Telfusia,
sierva de Dice, perra que tiene su morada
junto al Ladón, prohíbe que pise el asesino
su tierra antes de un año de destierro; de allí,
rehuyendo la lucha con reptantes dragones,
a la ciudad de Amantia navegará; y, llegado
cerca de donde habitan los Atintanes, junto
a Practis morará sobre escarpadas rocas
gozando de las aguas del Poliantes caonita.

Licofrón, *Alejandra*, 1031-1046

Επειο (Ἐπειός):

Epeo de Focea, hijo de Panopeo. Navegó hacia Troya bajo el mando de Néstor. Su papel más destacado no es como guerrero, sino como arquitecto en la construcción del caballo de madera.

Más tarde planeó la construcción de un caballo de madera y se lo encargó a Epeo, que era arquitecto. Este cortó troncos en el Ida y construyó un caballo hueco y abierto en los flancos.

Apolodoro, *Biblioteca*, *Epítome V*, 14

Durante el regreso se separó de Néstor por una tempestad y fundó en las costas itálicas Lagaria y Metaponto, donde construyó un templo de Atenea con las mismas herramientas que había utilizado para hacer el caballo y quedaron depositadas allí como ofrenda.

Epeo, alejado de su capitán Néstor en una tormenta, fundó Metaponto.

Veleyo Patérculo, *Historia romana*, I,1.

También los metapontinos muestran en el templo de Minerva las herramientas con las que Epeo, su fundador, fabricó el caballo de Troya.

Justino, *Epítome*, XX, 2, 1

A continuación de Turios viene la fortaleza de Lagaria, una fundación de Epeo y de los foceos, de donde procede también el vino Lagaritano, un vino dulce, suave y muy bien considerado entre los médicos.

Estrabón, *Geografía*, VI, 1, 14

Servio en su comentario de Virgilio al verso 179 del libro X de la *Eneida*, nos dice que fundó Pisa, llamada así por su homónima de la Élide del Peloponeso, desesperado por la idea de no poder llegar nunca a su patria:

Alii ab Epeo, Troiani equi fabricatore, conditum tradunt, qui cum aliis Graecis in hanc regionem reiectus est: ubi postquam Troianae captivae metu dominarum, ad quas deducebantur, naves incenderunt, desperatione reditus remansit, urbemque condidit et ab ea, quae est in Peloponneso, Pisas cognominavit.

Servio, *In Vergilii Aeneidem commentarii*, X, 179

Otros dicen que (Pisa) fue fundada por Epeo, el constructor del caballo troyano, quien junto a otros griegos fue arrojado a esta región cuando las cautivas troyanas, por temor a sus dueñas, hacia las que eran conducidas, incendiaron las naves. Perdiendo la esperanza de poder regresar, se quedó y fundó una ciudad a la que llamó Pisa por la que ya existía en el Peloponeso.

Traducción propia de Servio, X, 179

Epístrofo (Επίστροφος):

Hijo de Ífito. Participó en la guerra con un contingente focense con su hermano Esquedio. Fueron arrojados por la tempestad a la costa de Italia, donde fundaron Temesa:

Y llegarán los nautas a Temesa guiados
por prole naubolea, donde el cuerno fragoso
del promontorio hiponio se introduce en la Tetis
de Lámpete; y, en vez de los campos de Crisa,
los surcos crotoniatas ístmicos ararán
con timón al que arrastren los bueyes, añorando
la Lílea natal, la llana Anemorea
y Anfisa y las ilustres Abas.²⁰

Licofrón, *Alejandra*, 1068-1075

²⁰ “Y otros Helenes se establecerán en Temesa y, en lugar de permanecer en su tierra natal, cultivarán los campos en una estrecha franja.” (Comentario de Juan Tzetzes a Licofrón en *Alejandra* 1068-1075).

Esquedio (Σχεδίος):

Hijo Ífito y hermano de Epístrofo con quien fundó Temesa (véase *Epístrofo*) Según Homero muere en batalla ante Héctor, luchando por el cadáver de Patroclo:

Héctor, a su vez, disparó a Ayante la reluciente lanza,
pero éste vio venir la bronceína pica de frente y la esquivó
por poco; y fue a Esquedio, hijo del magnánimo Ífito,
con mucho el más bravo de los foceos, que en la afamada Panopeo
tenía sus moradas como soberano de muchos hombres,
a quien acertó bajo el centro de la clavícula. De parte a parte
pasó la bronceína punta, que volvió a aflorar bajo el omóplato.

Homero, *Iliada*, XVII, 307-310

No obstante, siguiendo otra tradición, hallamos que continuó con vida. Sus cenizas y las de su hermano se encontraban en Anticira, en la Fócide:

No mucho más arriba del pozo hay un sepulcro construido en piedra común. Dicen que allí están sepultados los hijos de Ífito: unos dicen que regresó a salvo de Ilión y murió en su tierra natal, mientras que Esquedio encontró su muerte en el territorio de la Tróade, y sus huesos fueron llevados a casa.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 36, 10

Esténelo (Σθένελοσ):

Rey de Argos, hijo de Capaneo y Evadne. Forma parte de los guerreros que entraron en el Caballo de Troya según Quinto de Esmirna.

El primero que penetró en el cavernoso caballo fue el hijo de Aquiles, y con él el fuerte Menelao y Odiseo, y Esténelo y Diomedes

Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, XII, 315-317

Regresó con Diomedes al reino de Argos que pertenecía a su abuelo materno Ifis. Sus hijos fueron Cilarabes y Cometes:

Entretanto Diomedes, hijo de Tideo y de Deipile, una vez derrotada Ilio, cuando oyó que su abuelo había sido expulsado del trono, llegó a Etolia con Esténelo, hijo de Capaneo.

Higino, *Fábulas*, CLXXV, 2

Estrofió (Στροφίος):

Compañero de Menelao que Pausanias describe entre los personajes reflejados en el fresco de Polignoto de Delfos (véase *Alfio*).

Eumelo (Εὔμηλος):

Hijo de Admeto y Alcestis, vencedor en la carrera de caballos en los funerales de Patroclo gracias a que sus caballos habían sido cuidados por Apolo. Nada sabemos de él tras montar en el caballo de madera. Trifodoro y Quinto de Esmirna lo cuentan en sus respectivos catálogos de guerreros que accedieron al caballo de madera:

El primero que penetró en el cavernoso caballo fue el hijo de Aquiles, y con él el fuerte Menelao y Odiseo, y Esténelo y Diomedes, comparable a un dios; entraron Filoctetes y Anticlo, y Menesteo, y con ellos Toante, de gran ánimo, y el rubio Polipetes, y Ayante, Eurípilo y Trasimedes, igual a un dios, y Meríones e Idomeneo, muy ilustres ambos; y con ellos Podalirio, experto en el manejo de la lanza, Eurímaco, Teucro, comparable a un dios, y Yálmeneo, de poderoso ánimo, Talpio, Anfímaco y Leonteo, firme en la lucha; y con ellos entraron Eumelo, semejante a un Dios Euríalo, Demofoonte y Anfíloco, y el fuerte Agapénor, y con ellos Acamante y Meges, el hijo del fuerte Fileo; [...]

Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, XII, 324-325

Euríalo (Εὐρύαλος):

Hijo de Mecisteo. Participa en la guerra junto a Diomedes, entrando en Troya con el caballo (véase *Eumelo*).

Aparece en la descripción del fresco de Polignoto de Pausanias visiblemente herido en la cabeza y la mano, pero entendemos que regresó a su patria (véase *Licomedes*)

Euríbates (Εὐρυβάτης)²¹:

Compañero y heraldo de Menelao que Pausanias describe entre los personajes reflejados en el fresco de Polignoto:

²¹ Hubo dos heraldos de nombre Euríbates relacionados con la guerra de Troya; uno de Agamenón y otro de Odiseo.

Briseida, que está en pie, Diomedes, más arriba de ella, e Ifis, delante de ambas, están en actitud de mirar atentamente la figura de Helena. La propia Helena está sentada y Euríbatas cerca [...]

Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 25, 4

Euridamante (Εύρουδάμας):

Personaje que aparece sólo en Trifiodoro entrando en el caballo junto a Antífates, Ifidamante y Anfidamante (véase *Anfidamante*).

Eurímaco (Εὐρύμαχος)²²:

Héroe heleno que entró en el caballo de Troya (véase *Eumelo*).

También aparece en el fresco de Polignoto según Pausanias:

También están pintados Teano y sus hijos, Glauco sentado sobre una coraza ajustada con las dos piezas, Eurímaco sobre una roca. Junto a él está Anténor y a continuación una hija de Anténor, Crino.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 3

Eurípilo (Εὐρύπυλος):

Jefe tesalio hijo de Evemón. Atravesó la muralla troyana con el caballo según Quinto de Esmirna (véase *Eumelo*).

Pausanias sostiene que su túmulo está en la acrópolis de Patras. Se volvió loco al contemplar una imagen de Dionisos encerrada en un arca:

Sea como sea, Eurípilo abrió el arca y vio la imagen, y nada más verla se volvió loco. La mayor parte del tiempo estaba loco y pocas veces en sus cabales. Como estaba así, no navegó a Tesalia, sino a Cirra y al golfo de allí. Y subiendo a Delfos consultó sobre su enfermedad.

Dicen que el oráculo le dijo que donde se encontrara con unos hombres que hacían un sacrificio extraño, allí colocara el arca y se estableciera él. El viento hizo bajar las naves de Eurípilo al mar que hay junto a Ároe. Desembarcó en la tierra y se encontró con un joven y una muchacha que eran llevados al altar de la Triclaria. Él había de comprender sin dificultad lo del sacrificio. También los nativos se acordaron del oráculo, y cuando vieron a un rey que no habían visto nunca antes, sospecharon respecto al arca que en ella había un dios. Y así cesó la

²² La leyenda ha conservado dos personajes con este nombre: uno hijo de Anténor y el otro pretendiente de Penélope en Ítaca.

enfermedad de Eurípilo y el sacrificio de los hombres de allí, y le fue puesto al río el nombre actual de Milico.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, VII, 19, 7-9

Contrario a todo esto hallamos el testimonio de Licofrón, que advierte que se asentó probablemente en Libia tras un naufragio (véase *Prótoo*).

Eurisaces (Εὐρουσάκης):

Hijo de Áyax, nieto de Telamón. Contrajo nupcias durante el asedio a Troya con la cautiva Tecmesa. Volvió a Salamina en un barco distinto al de su tío Teucro, por lo que Telamón se enfadó con Teucro y lo expulsó (véase *Teucro*).

Faro (Φάρος):

Es el piloto de la nave de Menelao y Helena en su viaje a Egipto en su regreso a Esparta. Fue mordido por una serpiente en la desembocadura del Nilo, dando su nombre al lugar que describe Menelao en la obra de Homero:

Para Egipto quería yo volver: reteníanme los dioses
por no haberles primero ofrecido hecatombes perfectas,
pues jamás las deidades perdonan olvido en su daño.
Una isla hay allí que rodean las olas sin cuento:
Faros lleva por nombre y está frente a Egipto, a distancia
tal que en una jornada salvara un bajel si por suerte
al soplarle de popa viniese la brisa silbante;
tiene un cómodo puerto, de él saca la gente sus naves
bien obradas al mar, hecho acopio del agua sombrosa.

Homero, *Odisea*, IV, 355

Otra tradición explica que Helena huyó junto a Faro, piloto de confianza del matrimonio, con quien pretendía llegar a Lacedomonia, mas una tempestad los llevó a Egipto, donde Faro murió a causa de la mordedura de una serpiente

y Helena decidió otorgarle su nombre a la isla cercana a la más tardía Alejandría²³. Su leyenda es similar a la de Canopo (véase *Canopo*).

Fénix (Φοῖνιξ):

Hijo de Amintor, rey de Eleón, Beocia. Consejero de Aquiles que emprendió su regreso con Neoptólemo, mas murió en el camino, siendo enterrado en Eyón, en la región de Macedonia:

Y así al uno la Eyón bisaltia y estrimonia,
próxima a la comarca de Apsintios y Bistones,
cerca de los Edonos enterrará, al cangrejo
tutor, antes que el monte Tinfresto pueda ver;
a aquel a quien su padre más que a ninguno odiaba,
pues ciego lo dejó taladrando sus ojos
porque de la paloma yaciera en lecho ilícito.²⁴

Licofrón, *Alejandra*, 415-420

Fidípo (Φεΐδιππος):

Hijo de Tésalo, nieto de Heracles, al frente de un contingente de Nisirios, Cos, Cárpatos y Casos. Tras la guerra se instaló con los hombres de Cos en la isla de Andros para finalmente asentarse en Chipre mientras su hermano Ántifo daba nombre a Tesalia (véase *Ántifo*).

Filoctetes (Φιλοκτήτης):

Hijo de Peante, rey de Melibea, en Tesalia. Era el depositario del arco y las flechas de Heracles. Según Homero tuvo un regreso feliz:

De aquello
de que vine a enterarme más tarde, sentado en mis salas,
por entero te habré de informar como es justo: se dice

²³ Posteriormente en la isla de Faros, cercana a la ciudad de Alejandría, fundada por Alejandro Magno en el siglo IV a. C. , sobre el 280 a.C. fue construido por Ptolomeo II Filadelfo el famoso faro que ha referenciado a la ciudad a lo largo de los siglos.

²⁴ “Y así Fénix morirá antes de llegar a la Hélade y, ya en su vejez será enterrado en Eyón sin poder volver al territorio de los Dólopes.” (Comentario de Juan Tzetzes a Licofrón en *Alejandra* 415-420).

que arribaron con bien los mirmidones, hueste del hijo
sin igual del magnánimo Aquiles, famosos lanceros;
Filoctetes el prócer también, que nació de Peante,
y hasta Creta llevó Idomeneo los hombres que indemnes
de la guerra sacó, pues el mar no hizo presa en ninguno.

Homero, *Odisea*, III, 190 ss.

Otras versiones cuentan que fundó varias ciudades por la Italia meridional:

Filoctetes fue llevado a Campania, en Italia, y después de luchar con los lucanios, se estableció en Crimsa, cerca de Crotona y Turios; al cesar en su marcha errante fundó el santuario de Apolo Aleo al cual dedicó su arco y sus flechas.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 15b

Al respecto, la capital de los lucanos se llama Petelia y mantiene una población notable hasta el momento presente. Fue fundada por Filoctetes tras su huida de Melibea a causa de una revuelta.[...]

En tomo a estos lugares, también, tuvo lugar la fundación de la antigua Crimisa por Filoctetes. Apolodoro, al citar a Filoctetes en su Catálogo de las Naves, apunta que algunos dicen que, cuando llegó al territorio de Crotona, fundó la ciudadela de Crimisa y, más allá de ésta, la ciudad de Cone, de la cual toman su nombre los conos que allí viven, y que algunos de los que habían sido enviados por él a Sicilia al mando del troyano Egesto fortificaron Egesta en la región de Érix.

Estrabón, *Geografía*, VI, 1; 3

Finalmente, siguiendo con esta leyenda, fue enterrado en Macala:

Y, muerto ya, su tumba verá el Cratis enfrente
del templo patareo de Aleo, donde al mar
viene a dar la corriente que vomita el Naveto;
los ausones Pelemos daránle muerte cuando
prestando esté a los jefes de los Lindios ayuda,
a quienes el ardiente perro de Trascia impulse
a vagabundear lejos de Termidro y de Cárpatos
buscando habitación en extranjera tierra.²⁵

Licofrón, *Alejandra*, 919-925

²⁵ “Y, una vez muerto Filoctetes ayudando a una expedición de Rodios que, cuando vuelvan de Troya, serán arrastrados por el viento lejos del país a que deseen regresar y, llegados a Italia, querrán apoderarse de la región frente a unos colonos asentados ya antes en tierra itálica y procedentes de la Acaya, Filoctetes será enterrado en Macala, donde se le dedicarán cultos solemnes”. (Comentario de Juan Tzetzes a Licofrón en *Alejandra* 919-925)

Frontis (Φρόντις):

Hijo de Onétor. Fue piloto de Menelao en la primera etapa de su viaje de regreso, pero murió repentinamente cuando llegaban al cabo Sunio, como explica Néstor en la *Odisea*:

Navegábamos, mientras, nosotros de vuelta de Troya,
el Atrida conmigo en recíproco amor; mas, llegando
a tocar al sagrado Sunión, promontorio de Atenas,
Febo Apolo, lanzando sus flechas suaves, dio muerte
al piloto de aquél. Empuñaba el timón en sus manos
al correr de la nave; su nombre era Frontis de Onétor.

Homero, *Odisea*, III, 276-281

Guneo (Γουνεύς):

Hijo de Ócito y Aurofite que fue el jefe de los enianes y los perrebo durante la guerra. Naufragó en las costas de Libia y se estableció a orillas del río Cinipe:

Apolodoro y los otros dicen lo siguiente: Guneo abandonado sus naves fue a Libia y se estableció junto al río Cínipe; Meges y Prótoo con otros muchos zozobraron en el Caféreo, los magnesios fueron impelidos con él hasta Creta, donde habitaron.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 15a

Idomeneo(Ίδομενεύς):

Rey de Creta, hijo de Deucalión y nieto de Minos. Quinto de Esmirna lo incluye entre los héroes que entraron en el caballo de madera (véase *Eumelo*).

En cuanto a su retorno, según Homero regresó felizmente a Creta (véase *Filoctetes*).

No obstante, siguiendo otras fuentes, su mujer Meda le fue infiel con su hijastro Leuco por la conspiración de Nauplio contra Agamenón, Diomedes y él mismo. Finalmente, Leuco mató a Meda y a su hija Clisitera, y desterró a Idomeneo a Creta cuando volvió de la guerra (véase *Diomedes*):

Y también hasta Cnosos llegaré y a las casas
de Gortine el desastre que traigan mis desdichas,
que por tierra el hogar quedará de sus jefes.

Pues bogará el inquieto pescador en su barca
birreme con el fin de provocar en Leuco,
guardián del reino, el odio con engaños fatales;
el cual, enfurecido, ni a los hijos del otro
perdonará ni a Meda, que de los dos fue esposa,
ni a su hija Crisitera, que en matrimonio amargo
prometerá al dragón adoptivo su padre.
Todos despedazados morirán en el templo
como afrentosas víctimas para la oncea fosa.²⁶

Licofrón, *Alejandra*, 1215-1225

Ifidamante (Ίφιδαμάς):

Personaje que tan solo aparece citado en Trifiodoro, preparándose para entrar en el armazón de madera (véase *Anfidamante*).

Itámenes: (Ίθαμένης)

Compañero de Menelao que Pausanias describe entre los personajes reflejados en el fresco de Polignoto en el templo de Delfos (véase *Alfio*).

Leito (Λήϊτος):

Jefe tebano, hijo de Electrón. Sobre su retorno de Troya nos habla Pausanias, que detalla que sus restos guardan reposo en un santuario de Deméter en Platea:

En Platea hay también un santuario de Deméter de sobrenombre Eleusinia y un sepulcro de Leito. De los jefes que condujeron a los beocios a Troya, solamente este Leito regresó a casa.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, IX, 3

Leonteo (Λεοντεύς):

Hijo de Corono. Emprendió su marcha de Troya junto a Calcante por tierra, siguiendo sus profecías (véase *Calcante*).

²⁶ “Y también llegará a Creta el desastre producido por la mala conducta de los Helenes en troya, porque la casa entera de Idomeneo, rey de Cnoso y Gortine, quedará aniquilada. Pues Nauplio bogará hacia la isla como inquieto pescador e intervendrá activamente cerca de Leuco para que extermine a la familia real, lo cual realizará impía y afrentosamente, sin respetar ni a los hijos de Idomeneo ni a Meda ni a Clisitera, cuya mano habrá sido ofrecida a Leuco por su padre.” (Comentario de Juan Tzetzes a Licofrón en *Alejandra* 1215-1225)

Según Pausanias, los panfilios, pueblo de Teos, descienden de aquellos que se perdieron junto al adivino Calcante tras la guerra:

Los eritreos dicen que al principio vinieron con Elitro, hijo de Radamantis, de Creta, y que Eritro fue el fundador de la ciudad. La habitaron al mismo tiempo que los cretenses lirios, carios y panfilios, los licios por su parentesco con los cretenses, pues en origen los licios procedían de Creta, de los que se exiliaron con Sarpedón, los carios por su antigua amistad con Minos, y los panfilios porque eran también de raza griega, pues los panfilios son de los que anduvieron errantes con Calcante después de la toma de Ilión.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, VII, 3, 7

Licomedes (Λυκομήδης):

Héroe griego, hijo de Creonte, reflejado en el fresco de Polignoto herido de una muñeca por Agénor, en un tobillo y en la cabeza según Pausanias:

Junto a Meges está pintado también Licomedes, hijo de Creonte, con una herida en la muñeca. Así es como dice Lésqueo que fue herido por Agénor. Es evidente que Polignoto no habría pintado de este modo las heridas si no hubiera leído el poema de Lésqueo. Añadió, sin embargo, la herida del tobillo de Licomedes y una tercera en la cabeza. También está herido Euríalo, hijo de Mecisteo, en la cabeza y en la muñeca junto a la mano.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 25, 6

Macaón (Μαχάων):

Hijo de Asclepio, dios de la medicina, y hermano de Podalirio que participó en la guerra como antiguo pretendiente de Helena. Heredó de su padre su don para la medicina especializándose como cirujano tal y como describe su propio nombre *μάχαιρα*, en griego “cuchillo”. La historia de este personaje es un tanto contradictoria, pues según Apolodoro muere a manos de la amazona Pentesilea:

Pentesilea, hija de Otrere y Ares que había dado muerte involuntariamente a Hipólita, fue purificada por Príamo. Mató a muchos en combate, entre ellos a Macaón, pero más tarde murió a manos de Aquiles

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, V, 1

Mientras que siguiendo a Quinto de Esmirna murió heroicamente defendiendo a su compañero Nireo (véase *Nireo*) a manos de Eurípilo, hijo de Télefo y combatiente del bando troyano, antes del saqueo de Troya (véase *Podalirio*) :

[...] se lanzó contra Macaón, y rápidamente lo hirió con su muy larga y pesada pica en la ingle derecha. Mas éste no reuló hacia atrás ni rehuyó a su atacante, aun cuando seguía brotando su sangre: antes bien, tras levantar con presteza una descomunal piedra, la arrojó sobre la cabeza del magnánimo Teléfida; su casco de inmediato lo protegió de la desgracia de una muerte luctuosa. Entonces el héroe Eurípilo se irritó con ese fuerte varón y, muy indignado en su ánimo, hundió su veloz pica en el pecho de Macaón: la sangrienta punta llegó hasta la espalda. Se desplomó éste como cuando cae un toro bajo las mandíbulas de un león.

Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, VI, 400-410

Sin embargo, contrario a todo esto, encontramos como Virgilio lo incluye en el interior del caballo, preparado para el saqueo de Troya (Virgilio, *Eneida*, II, 263 ss.)

No hay constancia de su regreso, aunque parece ser que se separó de su hermano.

Meges (Μέγης):

Hijo de Fileo y Ctímene, hija de Laertes, y sobrino de Odiseo. Antiguo pretendiente de Helena que dirigió al contingente de Duliquio y de las Equínades. Según Quinto de Esmirna atravesó las murallas con el caballo (*Posthoméricas*, XII, 326).

Pausanias lo incluye en su descripción del fresco de Polignoto en Delfos aunque entendemos que emprendió su regreso notablemente herido:

Cerca de Héleno está Meges. Meges está herido en el hombro, como lo describe Lésqueo de Pirra, hijo de Esquilino, en la Iliupersis. Dicen que éste fue herido por Admeto, hijo de Augias, en la batalla que lucharon en la noche los troyanos.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 25, 5

Por otro lado, Apolodoro afirma que murió en su regreso en el naufragio de las Caférides junto a Protoó (véase *Guneo*), causado por el soberbio Áyax Locrio (véase *Áyax Locrio*).

En cambio, Licofrón no detalla que murieran en el mar (véase *Prótoo*).

Menelao (Μενέλαος):

Rey de Esparta, hijo de Atreo (véase *Agamenón* para conocer su linaje), hermano de Agamenón y esposo de Helena. Fue una de las figuras principales del bando aqueo en la guerra, pues debía recuperar a su amada.

Tras vencer los griegos las murallas troyanas decidió apresurarse a marchar por mar junto a Néstor y Diomedes, a diferencia de su hermano, quien prefirió esperar y hacer sacrificios en honor de Atenea por miedo a sus represalias por la violación de Casandra (véase *Áyax Locrio* y *Agamenón*).

Su regreso fue largo, de hasta ocho años, y, en la mayoría de versiones, lo inició sin Helena. Siguiendo la historia que le cuenta el propio Menelao a Telémaco en Esparta en el canto IV de la *Odisea*, en su retorno sus naves se estancaron en la isla de Faros donde únicamente gracias a Idotea, hija del dios marino Proteo, logró continuar con su viaje. Tras engañar al dios disfrazándose de focas de manera similar a lo que harían Odiseo y sus compañeros con el cíclope Polifemo, él les explicó que debían regresar a Egipto para hacer varios sacrificios a los dioses, pues se habían enfurecido por su poco respeto al partir de Troya:

Para Egipto quería yo volver: reteníanme los dioses
por no haberles primero ofrecido hecatombes perfectas,
pues jamás las deidades perdonan olvido en su daño.
Una isla hay allí que rodean las olas sin cuento:
Faros lleva por nombre y está frente a Egipto, a distancia
tal que en una jornada salvara un bajel si por suerte
a soplarle de popa viniese la brisa silbante;
tiene un cómodo puerto, de él saca la gente sus naves
bien obradas al mar, hecho acopio del agua sombrosa.
Veinte días teníanme los dioses allí; no soplaban
esas auras marinas que suelen servirles de guías

a las naves que cruzan el dorso del mar sin confines;
consumíanse los víveres todos y el brío de los hombres,
cuando cierta deidad apiadada buscó mi remedio.
Fue la hija del Viejo del Mar, el insigne Proteo,
la que llaman Idótea; tocáronle el alma mis males
y a mi encuentro salió: caminaba yo a solas, mis hombres
por un lado y por otro se daban sin tregua a la pesca
con los corvos anzuelos. El hambre roía sus entrañas.
Ella, en pie junto a mí, vino a hacerse escuchar y me dijo:
[...] 'Pues yo voy, extranjero, a explicártelo todo fielmente:
suele andar por aquí cierto anciano del mar, infalible,
el egipcio Proteo, inmortal que conoce los fondos
del océano sin fin; Posidón por vasallo lo tiene
y es el padre que a mí me engendró, según dicen: si fueras
tú capaz de cogerlo en celada y rendirlo a tu arbitrio,
de tu ruta te habría de decir si será corta o larga
y en qué modo podrás regresar sobre el mar rico en peces.
[...] Encerrado hace tiempo en la isla no veo ningún medio
de salir; consumiéndose va el corazón en mi pecho;
mas explícate y dime, pues todo lo saben los dioses,
cuál de éstos aquí me retiene cortando mi ruta
y mi vuelta al hogar sobre el mar rico en peces'. Tal dije
y el anciano del mar al momento me dio la respuesta:
'No debiste embarcar sin hacer sacrificios perfectos
al gran Zeus y las otras deidades, si ansiabas tan pronto
a tu patria venir recorriendo el vinoso océano;
no permita el destino que veas a los tuyos ni arribes
a tu excelsa morada ni pises la tierra paterna
sin volver a las aguas egipcias, al río que se nutre
de las lluvias de Zeus, y hacer hecatombes sagradas
a los dioses eternos que habitan el cielo anchuroso:
sólo entonces abierto hallarás el camino que anhelas.

Homero, *Odisea*, IV, 351-488

Otra versión sobre su viaje de vuelta a Esparta es la que encontramos en las tragedias de Eurípides, posiblemente basadas en un poema de Estesícoro sobre los *Νόστοι*²⁷. En Eurípides se explica cómo Hera le entregó una falsa Helena a Paris, hecha de nubes, mientras que la verdadera hija de Zeus se encontraba en Egipto junto al rey Proteo. Así, Menelao pudo encontrarse con ella en su regreso cuando deparó en Egipto, donde la falsa Helena se esfumó y al fin pudieron juntarse tras diez años de guerra.

MENELAO. — Detén tu pie ligero, abandona todo temor.

²⁷ En su palinodia, concretamente, Estesícoro se retracta de la idea que anteriormente había sostenido de que la única culpable de la guerra de Troya era Helena.

HELENA. — Me detengo, ahora que toco ya esta tumba.
MENELAO. — ¿Quién eres? ¿Qué es lo que tengo ante mis ojos, mujer?
HELENA. — Y tú, ¿quién eres? Te devuelvo la misma pregunta.
MENELAO. — Jamás vi un parecido tan asombroso.
HELENA. — ¡Oh dioses! Pues un don de los dioses es el reconocimiento de los seres queridos.
MENELAO. — ¿Eres helénide o nativa de este país?
HELENA. — Helénide. Pero, ¿y tú? Quiero saber quién eres tú.
MENELAO. — Mujer, te pareces extraordinariamente a Helena.
HELENA. — Y tú a Menelao. No sé qué decir.
MENELAO. — Has reconocido en mí al hombre más desdichado de todos.
HELENA. — ¡Oh, qué tarde has llegado a los brazos de tu esposa!
MENELAO. — ¿De qué esposa? No toques mis vestidos.
HELENA. — De la que obtuviste de Tindáreo, mi padre.
MENELAO. — ¡Oh Hécate, portadora de antorchas, envíame visiones favorables!
HELENA. — No soy un fantasma nocturno al servicio de Enodia..
MENELAO. — Pero yo no puedo ser el esposo de dos mujeres.
HELENA. — ¿Y de qué otra mujer eres señor?
MENELAO. — De la que he traído de Frigia y he ocultado en el interior de una gruta.
HELENA. — Sólo yo he sido tuya: ninguna otra mujer.
MENELAO. — ¿Puede ser que esté sana mi razón y mis ojos enfermos?
HELENA. — Al verme, ¿no crees ver a tu esposa?
MENELAO. — Tu cuerpo es igual, pero la certeza me impide..
HELENA. — Mírame. ¿Qué más quieres? ¿Quién me conoce mejor que tú?
MENELAO. — Mucho te pareces. Eso no lo puedo negar,
HELENA. — ¿Quién te lo hará saber mejor que tus ojos?
MENELAO. — Mi problema es que tengo otra esposa.
HELENA. — Yo nunca fui a la Tróade; era mi imagen.
MENELAO. — Pero, ¿quién puede producir imágenes vivas?
HELENA. — El éter, del que un dios formó a la mujer que posees.
MENELAO. — ¿Cuál de los dioses? Dices cosas increíbles.
HELENA. — Hera, sustituyéndome para que Paris no me poseyese.
MENELAO. — ¿Cómo, pues, estabas aquí y en Troya al mismo tiempo?
HELENA. — El nombre puede estar en muchos lugares; el cuerpo, no.

Eurípides, *Helena*, 557-588

De este modo, se entendería la guerra de Troya como una simple artimaña de Zeus para demostrar la valentía de su linaje y de los semidioses tales como Helena, Paris o Aquiles.

Tras años reinando Menelao y Helena en Esparta felizmente, Zeus decidió inmortalizarlos y los transportó a los Campos Elíseos donde residirían eternamente.

Menesteo (Μενεσθεύς):

Hijo de Péteo, de la familia de los Erectidas, al mando de un contingente ateniense. Entró en el caballo de madera (véase *Eumelo*).

En su regreso navegó junto a Ántifo, Fidipo, las gentes de Elefénor y Filoctetes hasta Mimas. Después llegó a Melos donde reinó tras la muerte del rey Polianacte (véase *Ántifo*).

Por otro lado, Estrabón le atribuye la fundación de Esciletio en la costa de Brutio, entre Crotona y Caulonia:

Tras la Sagra viene Caulonia, una fundación de los aqueos que antaño se llamaba Aulonia, por el desfiladero que había ante ella. [...] Luego viene Esciletio, una colonia de los atenienses que llegaron bajo el mando de Menesteo y que, en la actualidad, recibe el nombre de Escilacio. Aunque pertenecía a los crotoniatas, Dionisio decretó su paso a manos locrias.

Estrabón, *Geografía*, VI, 1, 10

Asimismo, Estrabón detalla la existencia del “puerto de Menesteo” y el “oráculo de Menesteo” en la Bética, cerca de la desembocadura del Guadalete, en Gades:

A continuación se halla el denominado puerto de Menesteo, y el estero de Asta y Nabrisa. [...] Luego, inmediatamente, está la desembocadura del Betis, dividida en dos; la isla configurada por las bocas define un litoral de cien, o según algunos, de más estadios. Por allí se encuentra también el oráculo de Menesteo y se alza la torre de Cepión, sobre una roca ceñida por el batir del oleaje, admirablemente dispuesta, como el Faro, para auxilio de los navegantes.

Estrabón, *Geografía*, III, 1, 9

Meriones (Μηριόνης):

Excelente tirador de arco y danzarín²⁸, hijo de Molo, hijo bastardo de Deucalión de Creta. Comandó el contingente cretense con su fiel compañero Idomeneo²⁹ con quien también entró al caballo de madera (véase *Eumelo*). Con él regresó favorablemente a Cnosos.

²⁸ Sus habilidades para la danza eran incluso conocidas y elogiadas por los propios troyanos.

²⁹ Homero en su *Odisea* se refiere a Meriones como criado de Idomeneo tal y como lo haría con Patroclo y Aquiles. Luciano de Samostata explica en sus *Obras* (pp.33 ss.) cómo Meriones era el

Según la tradición que recoge Diodoro de Sicilia, Meriones recabó en Sicilia oriental, donde se unió a varios cretenses que allí habían naufragado y fundó varios templos y ciudades:

Sin embargo, los cretenses que estaban en Sicilia, después de la muerte de Minos, disputaron entre sí a causa de la falta de un jefe, y, dado que sus naves habían sido incendiadas por los sicanos de Cócalo, renunciaron a regresar a su patria y decidieron establecerse en Sicilia. Unos edificaron allí una ciudad a la que dieron el nombre de Minoa en recuerdo de su rey, mientras que otros, después de andar errantes por el interior de la isla, ocuparon un lugar fortificado donde fundaron una ciudad que llamaron Engio causa de la fuente que manaba en ella. Posteriormente, después de la caída de Troya, cuando el cretense Meriones fue a parar a Sicilia, acogieron, debido a su parentesco, a los cretenses que desembarcaron y les concedieron la ciudadanía; y, teniendo como base una ciudad fortificada, pelearon con algunos de sus vecinos y conquistaron así un territorio suficiente. Al ser cada vez más prósperos, construyeron un templo a las Madres y honraron a estas diosas de un modo especial, adornando su templo con numerosas ofrendas. Se dice que el culto a estas diosas fue importado de Creta, puesto que estas diosas son especialmente honradas entre los cretenses.

Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, IV, 5-7

Licofrón también se hace eco de esta versión de su regreso:

Y otros terminarán, llegando a las sicanas
regiones, sus andanzas, donde Laomedonte,
ansioso por tener que alimentar al monstruo,
ordenó que allí lejos, una vez arribaran
los nautas al país occidental que habitan
los Lestrigones, tierra de gran soledad,
fuesen las de Fenodamante triple pasto de fieras
cruelles.³⁰

Licofrón, *Alejandra*, 951-958

“parásito” de Idomeneo, viviendo a costa de la gloria del héroe, con quien podía llegar a haber una relación sexual en algunos casos.

³⁰ “Y otros Helenes irán a parar a Sicilia oriental, región en que las tres hijas de Fenodamante fueron abandonadas en un desierto por unos navegantes para que las fieras las devorasen.” (Comentario de Juan Tzetzes a Licofrón en *Alejandra* 950-958)

Neoptólemo (Νεοπτόλεμος³¹):

Hijo de Aquiles y la princesa Deidamía, conocido con el sobrenombre de Pirro³², creció en la ciudad de Esciro en las islas Espóradas junto a su madre mientras Aquiles luchaba en la guerra de Troya. Tras la muerte de su padre, Odiseo y Diomedes lo llevaron a la guerra a sus doce años, pues la profecía del adivino Héleno les había advertido de que necesitarían al hijo de Aquiles para lograr derrocar las murallas troyanas (Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, V, 10).

Así, Neoptólemo aparece entre los guerreros que entraron en el caballo que causaría la destrucción de la ciudad (véase *Acamante*). Una vez atravesadas las murallas, su hazaña más ilustre es el asesinato del rey Príamo, vengando así la memoria de su padre. Por su heroicidad en la batalla le fueron entregados, entre múltiples recompensas, Héleno y Andrómaca, quien había sido la esposa de Héctor, asesinado y profanado brutalmente por Aquiles.

Asimismo, tras la caída de Troya, el εἶδωλον³³ de su padre Aquiles se le apareció exhortándolo a sacrificar a su antigua amante Polixena para así tener un retorno feliz (análogamente al sacrificio de Ifigenia en la ida, véase *Agamenón*), tal y como lo recoge Quinto de Esmirna³⁴:

Y ahora, comunícales esto a los argivos, sobre todo al Atrida Agamenón: si en su fuero interno recuerdan cuántos trabajos arrostré en tomo a la ciudad de Príamo y cuánto botín obtuve antes incluso de arribar a suelo troyano, ahora por ello, según es mi deseo, han de traer ante mi tumba, de entre el botín de Príamo, a Políxena, de hermoso peplo, para sacrificarla de inmediato, porque terriblemente enojado con ellos me encuentro, más todavía que antaño por mor de Briseida; de lo contrario, agitaré el oleaje del ponto y les arrojaré tempestad tras tempestad, para que, perdidos por sus propias ruindades, permanezcan aquí largo tiempo, hasta que, muy ansiosos por regresar, viertan en mi honor las debidas libaciones; y en lo que respecta a la muchacha, si quieren luego darle aparte sepultura, una vez le hayan quitado la vida, en absoluto a ello me opongo.

Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, XIV, 209-223

³¹ Siguiendo su etimología, “joven guerrero”.

³² En griego Πύρρος, “rojo, rubio”.

³³ En la mitología griega la copia astral en forma humana de un difunto tras entrar en el Hades.

³⁴ No obstante, su historia está más bien detallada en las tragedias de Eurípides: *Hécuba* y *Las troyanas*.

En su regreso, tal y como nos cuenta Apolodoro, se dirigió al país de los molosos a pie, evitando el desafortunado trayecto marítimo de otros guerreros. Allí tuvo un hijo de Andrómaca, Moloso³⁵.

Más adelante, tras la expulsión de su abuelo paterno Peleo de Ftía a manos de Acasto y sus hijos decidió matar a los hijos dejando marchar a Acasto y heredando el reino de Peleo.

Siguiendo con la narración del retorno de Neoptólemo según Apolodoro, fue asesinado por un enloquecido Orestes³⁶, tras casarse con Hermíone, la única hija de Menelao y Helena, que anteriormente le había sido prometida. Otra versión que recoge el mismo Apolodoro sugiere que Maquereo de Fócide le dio muerte después de que Pirro profanara y quemara el templo de Apolo en Delfos:

Neoptólemo se quedó dos días en Ténedo según el consejo de Tetis, luego se dirigió por tierra con Héleno al país de los molosos, u como Fénix pereciese en el camino, lo enterró. Después de vencer a los molosos en combate, reinó sobre ellos y engendró en Andrómaca a Moloso. Héleno, tras fundar una ciudad en Molosia, la habitó, y Neoptólemo le dio como esposa a su madre Deidamía. Cuando Peleo fue desterrado de Ftía por los hijos de Acasto y murió, Neoptólemo heredó el reino de su padre. Al enloquecer Orestes, Neoptólemo le quitó a su mujer Hermíone, que antes había sido su prometida en Troya; por ello, Orestes lo mató en Delfos. Pero algunos dicen que había ido a Delfos a pedir cuentas a Apolo de la muerte de su padre³⁷, robó las ofrendas e incendió el templo, por lo cual lo mató Maquereo focense.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 12-14

En la crónica que aparece en el diario de época tardía *Dictys Cretensis Ephemeridos belli Trojani*³⁸ (VI, 7-9), Acasto destierra a Peleo, quien se esconde en

³⁵ Según Pausanias (*Descripción de Grecia*, I, 11, 1) fueron 3: Moloso, Píelo y Pérgamo.

³⁶ Orestes, único hijo varón de Agamenón y Clitemnestra asesinó sin piedad a su madre y a su amante Egisto tras descubrir que ellos habían ejecutado a su padre. Probablemente, esto impulsó todavía más su sed de venganza contra Neoptólemo.

³⁷ Puesto que Aquiles murió a causa del impacto de una flecha dirigida por Apolo a su talón.

³⁸ Se trata de un diario en el que supuestamente Dictis Cretense originario de Cnossos y compañero de Idomeneo narra los sucesos que vivieron durante la guerra de Troya. Fue publicado en el siglo IV por Q. Septimus, afirmando que era una traducción de su original griego.

Magnesia en una cueva hasta que Neoptólemo regresa de Troya y mata a Acasto entregándole, de nuevo, el trono a su abuelo.

De igual modo, Eurípides se nutrió claramente de la historia de Neoptólemo en varias de sus tragedias como en *Andrómaca* , donde un mensajero le explica a Peleo la muerte a traición de su nieto en Delfos a manos de un vengativo Orestes:

Penetra él dentro de la plataforma del templo, para suplicar a Febo delante del lugar de los oráculos. Está en el sacrificio. En tanto, se encuentra apostado contra él un grupo dotado de espadas, cubierto de sombra por un laurel. De todo lo cual el único urdidor era el hijo de Clitemestra. Neoptólemo, estando de cara, suplica al dios, y ellos, armados con espadas afiladas, apuñalan a traición al indefenso hijo de Aquiles. Marcha él hacia atrás, pues no se encuentra herido en sitio vital. Saca una espada, después de arrancar de los clavos una armadura colgada de la entrada, se pone en pie sobre el altar como hoplita terrible de ver, y grita a los hijos de los delfios preguntándoles esto: «¿Por qué tratáis de matarme a mí que he venido en viaje piadoso? ¿Por qué causa perezco?» Ninguno de los innumerables que había a su lado replicó nada, sino que con las manos le tiraban piedras. Machacado desde todas partes por ese denso granizo, tendía por delante las armas y vigilaba los ataques extendiendo el escudo aquí y allá con su brazo. Pero nada conseguía, sino que muchos proyectiles a un tiempo, dardos, jabalinas de correa en medio, y dardos sueltos de punta doble, cuchillos de degollar toros, volaban delante de sus pies. Habrías visto las terribles danzas pírricas de tu hijo al defenderse de los dardos. Como lo rodeaban desde cerca en círculo sin darle respiro, él, tras abandonar el hornillo del altar donde se reciben las víctimas y dar con sus pies el salto de Troya, avanza contra ellos. Y éstos, como palomas que han visto un halcón, volviendo la espalda se dieron a la fuga. Caían muchos revueltos, tanto por las heridas como a causa de ellos mismos, en las carreras por pasos estrechos. Un griterío impío, dentro de la piadosa mansión, retumbó en las rocas. En calma, en cierto momento, quedó en pie mi señor resplandeciendo con sus armas brillantes. Hasta que uno, desde el centro del santuario, gritó de modo terrible y horripilante, e impulsó al pelotón volviéndolo a uso la lucha. Entonces el hijo de Aquiles cae herido en el costado por una espada afilada a manos de un delfio que lo mató con la ayuda de otros muchos. Y cuando cae en tierra, ¿quién no le endosa el hierro? ¿Quién no una piedra, disparándole y golpeándolo? Todo su cuerpo de hermosa figura está destrozado a causa de heridas terribles. A él, que yacía ya cadáver cerca del altar, lo echaron fuera del templo que acepta las víctimas. Y nosotros, tras recogerlo de prisa con nuestras manos, te lo traemos para que lo gimas y llores con tus lamentos, anciano, y lo honres con un sepulcro de tierra. Tales daños causó el señor que profetiza para otros, el juez de los derechos de todos los hombres, al hijo de Aquiles

A través de esta narración las leyendas homéricas se introdujeron en la tradición romancera de la Edad Media.

cuando le rendía justicia. Se acordó, como un hombre malvado, de antiguas disputas. ¿Cómo, entonces, podría él ser sabio?

Eurípides, *Andrómaca*, 1111-1166

Cabe destacar que Eurípides también basó una de sus obras en el propio personaje de Orestes, asesino de Neoptólemo, a quien en la tragedia Apolo le promete que será él quien despose a Hermíone y que Pirro nunca llegará a casarse con ella:

Y está determinado por el destino que desposes tú a Hermíone, sobre cuyo cuello, Orestes, tienes tu espada. Neoptólemo, que confía en casarse con ella, no la desposará jamás. Porque su destino es morir bajo el puñal en Delfos.

Eurípides, *Orestes*, 1653-1657

Néstor (Νέστωρ):

De sobrenombre Gerenio³⁹, hijo menor de Neleo y Cloris y rey de Pilos que sobrevivió a la matanza familiar de Heracles⁴⁰. Es descrito en la toma de Troya por Pausanias (Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 26, 1-4)

Marchó de la ciudad junto a Menelao y Diomedes (véase *Menelao*) y, como él mismo le cuenta en la *Odisea* a Telémaco, que va en busca de su padre, regresó con fortuna y prestamente a su patria temeroso de los deseos de los dioses⁴¹, seguramente junto a su hijo Trasimedes (véase *Trasimedes*):

³⁹ Hay una tradición que alude a que Néstor se libró de la venganza de Heracles porque en su juventud fue llevado a Gerenia, de ahí el gentilicio. Se trata de una ciudad de Mesenia documentada literariamente pero no ha sido localizada (P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, p. 379).

⁴⁰ Heracles emprendió estos asesinatos motivado por la negación de Neleo de purificarlo tras matar a Ífito. De esta manera, Apolo, que estaba estrechamente ligado con Cloris por unas muertes anteriores, decidió compensar su falta de actuación por detener en la matanza alargando la vida de Néstor a los años que les hubieran correspondido vivir a sus tíos, protegiéndolo así de las calamidades de la guerra.

⁴¹ Tal y como relata en este diálogo Néstor, a diferencia de Odiseo que no se decidió por marchar con celeridad y volvió con Agamenón, partió de Troya con un viento divino y un trayecto mucho más favorable que el que tendría el mismo Odiseo.

Y en respuesta habló Néstor gerenio, guiador de caballos:
[...] Yo entretanto, reuniendo mis barcos, forzaba la huida,
pues pensaba que un dios nos tramaba desgracias; conmigo
escapose animando a sus gentes el bravo Tidida
y después nos siguió Menelao, el de rubios cabellos.
Encontronos en Lesbos pensando en la larga jornada,
si la haríamos por cima de Quíos la abrupta, dejando
a la izquierda sus costas con rumbo al islote de Psiria,
o por bajo de Quíos en torno al ventoso Mimante.
A los dioses pedimos señal y la dieron mostrando
que debíamos cortar por mitad a las aguas de Eubea
y esquivar nuestro mal cuanto antes; alzóse a este tiempo
una brisa sonora, las naves corrían a gran marcha
los caminos del mar rico en peces y así aquella noche
nos dejaron al pie del Geresto; cruzado el océano
le ofrecimos al dios Poseidón pingües muslos de toros.
A la cuarta jornada dejaban en Argos sus naves
a los hombres que daban escolta a Diomedes Tidida,
domador de caballos. Siguiendo yo a Pilo, ya el viento
no dejó de soplar como un dios lo mandara al principio,
y en tal modo, hijo amado, llegué sin saber de los otros,
si por fin se salvaron o hallaron la muerte.

Homero, *Odisea*, III, 165-185

Se cuenta que vivió una vejez apacible junto a su mujer, convirtiéndose en un “anciano omnisciente”, aunque no se conserva ninguna tradición que hable de su muerte. Su sepultura se encuentra en Pilos.

Nireo (Νιρεός):

Hijo de Caropo y de la ninfa Aglaya que reinó en la isla de Sime⁴² y comandó su propio contingente en la guerra de Troya. Era considerado el segundo más bello entre los guerreros aqueos, por detrás de Aquiles.

Siguiendo a Quinto de Esmirna y a Higino (*Fábula*, CXIII, 3) murió a manos de Eurípilo:

Entonces a Nireo, guerrero parejo a los dioses que estaba combatiendo contra los troyanos, lo alcanzó aquél con su muy larga lanza un poco más arriba del ombligo. Se desplomó él en la llanura y su sangre se derramó: se mancharon sus ínclitas armas y se manchó su radiante figura, a la vez que su floreciente cabellera. Yacía entre el polvo, la sangre y los muertos, como el muy lozano brote de un olivo bien tierno, al que, en su fragorosa corriente, arrastra junto con los

⁴² Según Diodoro Sículo también reinó en una parte de Cnidia (Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, V, 53, 2.

ribazos la violencia de un río, tras haberlo arrancado de raíz por todo su cepellón, y que yace, pues, cargado de flores; así entonces quedaron tendidos, sobre el indescriptible suelo de esa tierra, el excelso cuerpo y la encantadora gracia de Nireo.

Ante él, una vez muerto, mucho se jactaba Eurípilo [...] Pero frente a él se llegó Macaón, encolerizado a causa de Nireo, quien a su lado había sufrido su destino; con su luctuosa lanza le alcanzó a aquél en el ancho hombro derecho, y brotó su sangre, aun siendo un hombre muy vigoroso.

Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, VI, 372-395

No obstante, Licofrón explica que viajó con Toante con quien llegó hasta Libia, Epiro y Polas en Istria, fundada por Colcos:

Y al que el segundo premio logrará de hermosura
y al jabalí caudillo que dejará las aguas
licormeas, al hijo valeroso de Gorge,
los llevarán a playas libisas ante todo
los soplos de la Tracia con velámenes tensos
y luego, acometiéndolos el noto desde Libia
en potente huracán, dueño del mar, harales
ver a los Argirinos y los valles que ocupan
los Ceraunios; allí, los licores lacmonios
bebiendo del Eante, llevarán vida nómada.
Y el Gratis, que está próximo, y el país de los Mílaces
los acogerá en Polas, fundada por los Colcos
que en búsqueda de su hija mandó el señor airado
de Ea y Corinto, esposo de Idía, cazador
de la nave nupcial, y que se establecieron
a orillas del Dicerio de caudaloso cauce.⁴³

Licofrón, *Alejandra*, 1010-1025

Odiseo (Ὀδυσσεύς):

Rey de Ítaca, en las islas jónicas. Es hijo de Laertes⁴⁴ y Anticlea. Su esposa era la fiel Penélope y su hijo Telémaco. En los poemas homéricos se le describe

⁴³ “Y a Nireo y a Toante los arrastrará el Bóreas hasta Libia, y luego el Noto hasta comarcas muy septentrionales, ya en el Epiro, donde habitan los Argirinos y los pobladores de las rocosas costas Ceraunias o Acroceraunias; desde donde harán incursiones por los valles vecinos hasta llegar al río Eane cuyas fuentes están en el monte Lacmón. Y en aquellos parajes los acogerán el vecino río Cratis, los Mílaces y la ciudad de Polas, fundada por un grupo de Coicos que, enviados por el irritado Eetes en busca de los Argonautas, penetraron por el Istro hasta el Adriático y, al no poder alcanzar a los fugitivos y para rehuir la cólera del monarca, se quedaron por aquellas regiones.” (Comentario de Juan Tzetzes a Licofrón en *Alejandra* 1010-1025).

como el más astuto de entre los hombres, siendo sus estratagemas el baluarte más valioso de los aqueos para vencer a la ciudad de Príamo.

En la guerra de Troya, en líneas generales, sus hazañas más destacadas fueron el raptó del adivino Héleno, que confesó que necesitarían de las flechas de Aquiles que portaba Filoctetes y de su hijo Neoptólemo para conquistar Troya; el robo del Paladio de Atenea junto a Diomedes que les garantizaba la protección durante la guerra y la idea del caballo de madera con el que se introducirían en la ciudad.

Su largo regreso es el más conocido de todos, pues lo narra detalladamente Homero en la *Odisea*, donde finalmente Odiseo logra llegar a su patria en su vejez, reencontrándose con Telémaco y con su mujer Penélope, que a pesar de sus múltiples pretendientes aguardó a su llegada durante los veinte años. En líneas generales su viaje de vuelta está sintetizado en el *Epítome 7* de Apolodoro en su *Biblioteca*.

Centrándonos en la parte de su historia menos célebre, advertimos también cómo es el protagonista de otra obra del ciclo troyano: la *Telegonía*⁴⁵. En este poema se explica la historia de Odiseo después de dar muerte a los pretendientes de Penélope. En sus trayectos se casó en Tesprocia con Calídice.

De vuelta en Ítaca, Telégono, su hijo junto a la hechicera Circe, creyendo que estaba en Córcira, saqueó la isla asesinando accidentalmente a su padre Odiseo.

Sabedor de su error entregó el cuerpo a Penélope y a su hermano Telémaco. Así, finalmente, Circe los inmortalizó y se casó con Telémaco, mientras que Penélope contrajo matrimonio con Telégono, de quien tuvo a Ítalo, que originó los pueblos Ítalos.

⁴⁴ Otras tradiciones sostienen que su padre fue Sísifo, castigado por Zeus o Hades que le obligaban a empujar una roca enorme por una montaña hasta que al llegar a la cima esta piedra caería, repitiéndose el bucle sin descanso eternamente.

⁴⁵ Datado del siglo VI a.C. conocemos su argumento gracias al resumen de Proclo en su *Crestomatía*, donde hallamos también los *Nóstoi*. Se cree que podría estar basado en un poema anterior titulado *Tesprócida*.

Penéleo (Πηνέλεως):

Hijo de Hipálcimo o Hipalmo y antiguo pretendiente de Helena. Encabezó las doce naves beocias en la guerra de Troya. Siguiendo algunos poemas posteriores a la *Iliada*, entendemos que Penéleo murió a manos de Eurípilo, hijo de Teléfo, tal y como relatan Pausanias (*Descripción de Grecia*, IX, 5, 15) o Quinto de Esmirna:

Eurípilo, semejante a Ares en su inquebrantable ánimo, bajo sus manos infatigables y su ansiosa pica abatía a las huestes enemigas. Se cubría la tierra de cadáveres, de los hombres que en uno y otro bando habían muerto; caminaba él entre esos cuerpos y con audacia peleaba, con las manos y los pies salpicados de sangre. No ponía fin al implacable tumulto: antes bien, con su lanza abatió él a Penéleo, de violento espíritu, quien se le enfrentó en el inexorable combate, y a su alrededor mató a otros muchos.

Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, VII, 100-106

Sin embargo, otra tradición lo incluye entre los héroes que tomaron Troya introduciéndose en el caballo (véase *Anfiadamante*). Virgilio también lo cuenta entre los guerreros que entraron y lucharon en la ciudad:

Entonces aparecen hasta aquellos que entre las sombras de la oscura noche ahuyentamos arteros y acosamos por toda la ciudad. Son los que reconocen primero los escudos y el ardid de las armas y que notan nuestra habla distinta por el tono. Al punto nos arrollan con su número. Cae Corebo el primero a manos de Penéleo delante del altar de la diosa guerrera.

Virgilio, *Eneida*, II, 420-125

Podalirio (Ποδαλείριος):

Hijo de Asclepio y hermano de Macaón. Quinto de Esmirna explica que fue uno de los héroes que atravesaron las murallas con el caballo (véase *Eumelo*).

En su regreso, después de la controvertida muerte de su hermano, marchó por tierra junto a Calcante, sabedor el adivino de las calamidades que se encontrarían los aqueos en sus retornos marinos (véase *Calcante*).

Tras la muerte de Calcante, Apolodoro explica su sino según el oráculo de Delfos:

Podalirio llegó a Delfos y preguntó al oráculo dónde debía habitar. La respuesta que obtuvo fue que lo hiciera en la ciudad en que, si el cielo circundante cayera, no sufriría daño; así se estableció en el lugar del Quersoneso cárico que está rodeado de montañas por todo el horizonte.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 18

Estrabón cuenta que existe un templo en su honor en una colina en la Italia meridional junto al de Calcante del que fluyen aguas curativas, manteniendo los poderes divinos de su padre:

En una colina de Daunia, de nombre Drío, se pueden ver dos templos de héroes, uno, en lo alto de la cima, dedicado a Calcante. Allí, los que consultan el oráculo, le sacrifican un camero negro y se duermen sobre su piel. El otro, más abajo, al pie de la colina, está dedicado a Podalirio, y dista del mar casi cien estadios. Desde éste fluye un arroyo de aguas curativas para las enfermedades del ganado.

Estrabón, *Geografía*, VI, 3, 9

Pausanias también habla de su destino en el sur de Italia insistiendo en la muerte de su hermano Macaón y los honores que le hicieron a su sepulcro:

Por este motivo sé que los ritos en el Asclepeion de Pérgamo son así: comienzan sus himnos con Télefo, pero no añaden en sus cantos nada en relación con Eurípilo, ni quieren mencionarlo de ningún modo en el templo, porque saben que fue el asesino de Macaón. Se dice que Néstor puso a salvo los huesos de Macaón y que Podalirio, cuando regresaba después del saqueo de Ilión, se extravió y llegó a salvo a Sirno, en el continente cario, y allí se estableció.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 10

Polípetes (Πολυποίτης):

Hijo de Pirítoo e Hipodamía que dirigió un contingente de cuarenta naves a la guerra de Troya. Quinto de Esmirna cuenta que fue uno de los guerreros que entraron en el caballo de madera (véase *Eumelo*).

Tras el fin de la guerra, partió por tierra junto a su amigo Leonteo y Calcante entre otros hacia Colofón (véase *Calcante*).

Polites (Πολίτης):

Compañero de Ulises que aparece recogiendo la tienda de Menelao en el fresco de Polignoto según Pausanias (véase *Alfio*).

En la *Odisea* (canto X) fue metamorfoseado por Circe. Pausanias cuenta la historia en que un compañero de Odiseo, que parece ser Polites, fue lapidado por los habitantes de Temesa tras violar a una joven. Más adelante se les apareció el espíritu del héroe que reclamaba el sacrificio de una joven más bella cada año en su honor:

Cuando regresó a Italia luchó contra el Héroe. Su historia es así: dicen que Odiseo en su errar después de la toma de Ilión fue llevado por los vientos a varias ciudades de Italia y Sicilia y, entre ellas, llegó a Temesa con sus naves. Pues bien, aquí, uno de los marineros, que se había emborrachado, violó a una muchacha y fue lapidado por los nativos en castigo por este agravio. Odiseo se despreocupó de su muerte y se marchó por mar, pero el espíritu del hombre lapidado no dejaba nunca de dar muerte a los de Temesa ni de atacar a los de todas las edades, hasta que, cuando se disponían a huir de Italia, la Pitiano les permitió de ninguna manera que abandonasen Temesa y les ordenó que se propiciaran al Héroe y consagrándole un recinto, le construyesen un templo y le ofreciesen cada año como mujer la más hermosa de las doncellas de Temesa. Ellos cumplían lo ordenado por el dios y no tenían ya ningún temor del espíritu; pero Eutimo, que había llegado a Temesa cuando se cumplían los rituales del espíritu, se enteró de lo que sucedía y sintió deseos de entrar en el templo y ver a la muchacha. Cuando la vió, al principio sintió compasión, después amor por ella. La muchacha le juró que se casaría con él si la salvaba, y Eutimo se armó y esperó el ataque del dios. Venció en la lucha y el héroe fue expulsado del país y desapareció sumergiéndose en el mar.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, VI, 7-10

Políxeno (Πολύξενος):

Hijo de Agástenes y nieto de Augias, rey de Élide. Comandó hacia Troya un contingente de epeos como antiguo pretendiente de Helena.

Según Pausanias, tras su retorno ameno, tuvo un hijo a quien llamó Anfímaco⁴⁶ en honor a su compañero muerto en campaña:

⁴⁶ Tal y como hemos detallado en su respectivo apartado, otras versiones insinúan que sí sobrevivió, siendo partícipe en la toma de la ciudad.

Polixeno, que regresó sano y salvo de Troya, tuvo un hijo, Anfímaco -el nombre del niño se lo puso Polixeno, según creo, por amistad con Anfímaco, hijo de Ctéato, que había muerto en Ilión-, y de Anfímaco nació Dio.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, V, 3, 4

Praxandro (Πράξανδρος):

Héroe aqueo que acaudilló un contingente de Terapna, en Laconia, y que en su regreso, según Licofrón, se establecerá en Chipre al igual que Cefeo (véase *Cefeo*).

Prótoo (Πρόθοος):

Hijo de Tentredón que comandó el contingente de los magnetes a la guerra de Troya. En su regreso, según Apolodoro, murió en el naufragio de las Caférides o Rocas Giras, habitando los magnetes supervivientes Creta (véase *Guneo*).

No obstante, Licofrón no dice que murieran en el hundimiento, sino que probablemente acabaron en las costas de Libia:

[...] Por lo que los Asbistas, temiendo tal oráculo,
en los senos recónditos lo pondrán del país
adonde al infeliz jefe de los Cifeos
con sus nautas, y al hijo de Tentredón, linaje
de Palautros, rey de los Euriampios anfrisios,
lanzarán los borreos soplos, como al señor
de las cimas tinfrestias y del pétreo lobo
que a las expiatorias víctimas devorará.
De los cuales los unos por su patria Egonea
o Iro o Equino o Traquine sollozando y los otros
por Gono la perrébica, los campos que cultivan
los Olosones, Títaro, Falana, Castanea,
llorarán, destrozados por las rocas, su suerte
sin gozar de los ritos fúnebres que les cuadre ⁴⁷

Licofrón, *Alejandra*, 895-910

⁴⁷ “ [...]los libios mantendrán oculta la prenda en un lugar subterráneo de su tierra, a la que arrojarán los vientos del Norte a otros que regresen de Troya, como Guneo, Prótoo y Eurípilo. Así estos héroes tesalios, que ni llegaron a sus hogares ni, mutilados sus cadáveres por las olas y las rompientes, pudieron recibir debida sepultura añorarán eternamente sus ciudades” (comentario de Juan Tzetzes a Licofrón en *Alejandra* 895-910).

Sinón (Σίνων):

Hijo de Éximo y primo de Odiseo. Fue el espía encargado de introducir el caballo dentro de las murallas y que colaboró estratégicamente en la toma de la ciudad tal y como detalla Virgilio en su libro II de la *Eneida*.

Cuando los aqueos fingieron partir con sus flotas de regreso a sus patrias, Sinón se quedó en tierra y pasó a ser prisionero de Príamo a quien convenció del regalo equestre que él mismo se encargaría de abrir y que desencadenaría el fin de la guerra. Apolodoro nos cuenta la estrategia tramada por Odiseo:

Más tarde planeó la construcción de un caballo de madera y se lo encargó a Epeo, que era arquitecto. Este cortó troncos en el Ida y construyó un caballo hueco y abierto en los flancos. Odiseo persuadió a los cincuenta mejores o, según el autor de la Pequeña Ilíada, a tres mil, para que entrasen en él; y a los demás, para que al llegar la noche quemasen las tiendas y, retirándose a las cercanías de Ténedos, fondearan allí y regresaran a la noche siguiente. Ellos obedecieron e introdujeron a los mejores en el caballo, después de confiar el mando a Odiseo y grabar la siguiente inscripción: «Los helenos en agradecimiento a Atenea por su regreso a la patria». Ellos mismos quemaron sus tiendas, y dejando a Sinón, que debía encender una antorcha como señal, se hicieron a la mar durante la noche y quedaron al paio en las proximidades de Ténedos.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, 5, 14

En cuanto a su regreso no conservamos ninguna tradición que lo explique; no obstante, no hay ningún indicio de que pudiera morir en el tramo final de la guerra, por lo que entendemos que retornó a su patria.

Talpio (Θάλπιος):

Hijo de Eurito y nieto de Áctor. Primo y hermano de Anfímaco con quien acaudilló los cuatro contingentes de los epeos de Élida como antiguos pretendientes de Helena.

Quinto de Esmirna lo cuenta entre los que entraron en el caballo griego para la destrucción de la ciudad (véase *Eumelo*).

De su regreso tan solo sabemos que su tumba está situada en Élide junto a la de su hermano.

Taltibio (Ταλθύβιος):

En la guerra de Troya fue, junto a Euríbrates, uno de los heraldos de Agamenón. Después de la toma de Ilión entendemos que sobrevivió a su regreso pues tanto Heródoto (*Historias*, VII, 134, 1) como Pausanias describen la tumba y los santuarios consagrados en su honor en Egio, en la región de Acaya y en Esparta, quienes lo veneraban como a un héroe:

Los de Egio tienen junto al ágora un templo común de Apolo y Ártemis, y en el ágora hay un santuario de Ártemis en actitud de disparar el arco y una tumba del heraldo Taltibio. También tiene Taltibio un túmulo levantado en Esparta y ambas ciudades le hacen sacrificios como a un héroe.

Pausanias, *Descripción de Grecia*, VII, 24, 1

En las tragedias de Eurípides *Hécuba* y *Las troyanas* es el mensajero encargado de entregarle a Hécuba el cuerpo sin vida de su hija Polixena, antigua amante de Aquiles, que había sido sacrificada por Neoptólemo por mandato del espíritu de su padre para así tener vientos favorables en su regreso (véase *Neoptólemo*):

TALTIBIO. — He venido yo, Taltibio, servidor de los dánaos, porque me ha enviado Agamenón, oh mujer.

HÉCUBA. — ¡Oh amigo mío! ¿Acaso has venido porque los aqueos han resuelto degollarme a mí también sobre el sepulcro? Qué gratas nuevas dirías. Apresurémonos, corramos. Guíame tú, anciano.

TALTIBIO. — He venido en pos de ti, mujer, para que entierres a tu hija muerta. Me envían los dos Atridas y el ejército aqueo.

HÉCUBA. — ¡Ay de mí! ¿Qué vas a decir? ¿Que no has venido en busca mía para que yo muera, sino para anunciarme males? Muerta estás, oh hija, después de haber sido arrebatada a tu madre. Y yo sin hijos, por lo que a ti hace. ¡Oh desgraciada de mí! ¿Cómo la rematasteis? ¿Acaso respetándola? ¿O es que, anciano, llegasteis hasta la crueldad de matarla como enemiga? Dime, aunque no vayas a describir cosas gratas.

Eurípides, *Hécuba*, 503-518

Tersandro o Tesandro (Θέρσανδρος):

Es hijo de Polinices y Argía, por tanto, descendiente de Edipo y Adrasto. Reinó en Tebas y, según la leyenda más arcaica, murió en la primera expedición a Troya a manos de Télefo tal y como detallaron Apolodoro o el mismo Proclo en su resumen de los regresos:

Luego, después de hacerse a la mar, alcanzan Teutrania y la saquean, en la idea de que es Troya. Télefo llega en ayuda de los atracados, mata a Tersandro, el hijo de Polinices, y él mismo es herido por Aquiles.

Fragmento del resumen de Proclo en B. Pajares, A. *Fragmentos de Épica Arcaica Griega*, p.104

Como desconocían la ruta hacia Troya, desembarcaron en Misia y la devastaron pensando que era Troya. Era el rey de los misios Télefo, hijo de Heracles, quien al ver saqueada la región armó a los misios y persiguió a los helenos hasta sus naves; mató a muchos, entre ellos a Tersandro, hijo de Polinices, que se había detenido.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, III, 8, 17

Sin embargo, según Virgilio estuvo en el interior del caballo de madera preparado para la destrucción de la ciudad en el fin de la guerra (véase *Acamante*).

Teucro (Τεύκρος):

Hijo de Telamón y Hesíone, hija de Laomedonte y hermana de Príamo. Por tanto, luchó en la guerra contra su propio linaje. Es también hermanastro de Áyax.

Aparece en el interior del caballo estratégico en el catálogo de Quinto de Esmirna (véase *Eumelo*).

En su regreso logró llegar a su patria, Salamina, aunque el destino no lo iba a ligar a su tierra; su padre, Telamón, lo despachó por su insuficiencia para proteger y vengar a su hermano Áyax, así como por volver en una nave distinta a la de su sobrino Eurisaces a quien debía cuidar en ausencia de su padre.

De este modo, partió hacia las costas de Chipre donde fundó una nueva Salamina:

Luego está Afrodísio, por donde la isla es estrecha, pues la distancia a Salamina es de setenta estadios; después el Promontorio de los Aqueos, donde Teucro, el fundador de Salamina de Chipre, fondeó por primera vez tras ser desterrado, según cuentan, por su padre Telamón.

Estrabón, *Geografía*, XIV, 6, 3

En la tragedia *Helena* de Eurípides Teucro visita a la esposa de Menelao con el propósito de que ella le facilite verse con la profetisa Téonoe, quien le debe indicar cómo conducir sus naves hacia Chipre:

TEUCRO. — Cuenta que el hierro ha dado fin a sus días a causa de su hermana. Pero basta de palabras, que no quiero gemir por partida doble. He venido a estas regias moradas porque necesito ver a la profetisa Teónoe. Sírveme tú de mediadora para obtener de ella los oráculos que dirigirán, con viento favorable, las alas de mi nave hacia el país marítimo de Chipre, donde Apolo me predijo que fundaría una ciudad a la que pondría el nombre insular de Salamina, en recuerdo de mi patria de origen.

Eurípides, *Helena*, 146-150

Τηρόλεμο (Τληπόλεμος):

Héroe rodio hijo de Heracles y Astíoque o Astidamía. Acaudilló nueve naves en la guerra de Troya. En la *Iliada* (V, 648 ss.) es gravemente herido por Sarpedón y no se le vuelve a mencionar. Higino afirma que murió en la guerra (*Fábulas*, CXIII, 3).

No obstante, otros historiadores y literatos como Silius Italicus o Estrabón le dan un valor importante en la colonización de la península Ibérica:

Los de Tlepolémo arribaron a Creta, y más tarde, impelidos por los vientos, se asentaron en las islas ibéricas...

Escolios a Licofrón de Tzetzes en Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VI, 15b

Toante (Θοάς):

Hijo de Andremón que comandó un contingente etolio en la guerra. Quinto de Esmirna y Virgilio lo incluyen en sus respectivos catálogos de guerreros en el interior del caballo (véase *Eumelo* o *Acamante*).

Siguiendo a Apolodoro, retornó a Etolia donde Odiseo, exiliado y añoso, y su hija se casaron:

Pero algunos dicen que Penélope fue seducida por Antínoo, y devuelta por Odiseo a su padre Icaro y que en Mantinea de Arcadia tuvo de Hermes un hijo llamado Pan. Según otros murió a manos del propio Odiseo por culpa de Anfínomo, pues cuentan que éste la había seducido. Hay también quienes afirman que Odiseo fue acusado de la matanza por los parientes y juzgado por Neoptólemo, rey de las islas próximas al Epiro, y que éste, creyendo que si alejaba a Odiseo podría apoderarse de Cefalonia, lo condenó al exilio. Entonces Odiseo llegó ante Toante, hijo de Andremón, en Etolia, se casó con su hija y, dejando un hijo habido en ella, Leontófono, murió de avanzada edad.

Apolodoro, *Biblioteca, Epítome*, VII, 38-40

Por otro lado, Licofrón explica que viajó junto a Nireo por varios territorios tales como Libia, Epiro y Polas en Istria (véase *Nireo*).

Según la tradición que recoge Estrabón se asentó en Italia en la ciudad de Temesa, en Brutia:

Así pues, desde Laos, la primera ciudad de Brutia es Temesa, que actualmente recibe el nombre de Tempsa, una fundación de los ausones. Pero, con posterioridad, fue colonizada por los etolios que llegaron al mando de Toante, a los que expulsaron los brutios, y a los mismos brutios los aniquilaron Aníbal y los romanos.

Estrabón, *Geografía*, VI, 1, 5

Trasimedes (Θρασυμήδης):

Héroe aqueo que participó en la guerra junto a su padre Néstor (véase *Néstor*) y que acaudilló un contingente de quince barcos.

Homero lo destaca en la *Odisea* recibiendo con su padre en Pilos a Telémaco:

Arribaron a Pilo, la sólida villa de Neles,
donde a orillas del mar inmolando se hallaban los pilios
negros toros al dios peliazul que sacude la tierra.[...]

Ya dejaba Telémaco el barco detrás de Atenea[...]
Acercóse el primero Pisístrato, el hijo de Néstor,
y, cogiendo del brazo a los dos, al banquete sentolos
sobre blandos vellones tendidos allá por la arena,
junto al mar, con su padre de un lado y del otro su hermano
Trasimedes; les dio sus raciones de entrañas, el vino
les vertió en una copa de oro y habló cortésmente [...]
Homero, *Odisea*, III, 1-40

Yálmeneo (Ίάλμενος):

Héroe beocio hijo de Ares y nieto de Áctor. Hermano de Ascálafo, procedentes de Orcómeno. Participó en la guerra de Troya comandando con su hermano de 30 naves beocias. Quinto de Esmirna dice que entró en el caballo ideado por Odiseo para la caída de Ilión (véase *Eumelo*).

En su regreso, partió con sus barcos hacia la costa del Ponto Euxino donde se asentó junto a Ascálafo y donde fundaron una nueva colonia helena, alejándose así de su patria:

Antiguamente, dicen, Orcómeno se levantaba en la llanura, pero cuando las aguas se desbordaron, sus habitantes subieron para establecerse en el monte Acontio, que se extiende sesenta estadios hasta Parapotamios de Fócide.

Se relata que los llamados aqueos del Ponto son colonos de los orcomenios que fueron a parar allí con Yálmeneo después de la toma de Troya.

Estrabón, *Geografía*, IX, 2, 42

V. EL INTERIOR DEL CABALLO SEGÚN LAS FUENTES PRINCIPALES

La fuente literaria más antigua en la que se da noticia del caballo de Troya nos la proporciona Homero en la *Odisea*, y no una vez, sino en varios pasajes⁴⁸, pero Homero no nos detalla los guerreros que entran en el caballo, ni nos da una cifra.

El listado más extenso nos lo ha transmitido Quinto de Esmirna en sus *Posthoméricas*, donde nos da treinta nombres, diciendo que aún eran más hasta llenar por completo las cavidades del caballo (*Posthoméricas* XII, 314-335).

Por otro lado, Virgilio e Higino nos dan la misma versión resumida en nueve nombres, ya que Higino sigue la versión de Virgilio⁴⁹ (Virgilio, *Eneida* II, 260-264; Higino, *Fábulas* CVIII, 1)

De la misma manera coinciden en 23 nombres Trifiodoro y Juan Tzetzes (Trifiodoro, *La toma de Ilión*, 152-183; Juan Tzetzes, *Posthoméricas*, 641-650).

Un caso curioso es el de Equión, que no aparece en las fuentes principales y nos habla de él Apolodoro, quien no nos facilita un listado (Apolodoro, *Biblioteca, Epítome* V, 20). Equión es el primero en salir del caballo, matándose al caer del caballo.

A continuación, plasmamos en un cuadro esquemático los nombres de los guerreros que entraron en el caballo según la fuente literaria en la que son citados. El total de nombres de guerreros, cruzando todas las fuentes es 40.

⁴⁸ Primero en el palacio de Menelao, ante la visita de Telémaco (Homero, *Odisea*, IV, 265-290); después en la corte de Alcinoos, cuando el aedo Demódoco conmueve a Ulises con el relato del final de Troya (Homero, *Odisea*, VIII, 490-505). Y finalmente en el Hades al hablarle a Aquiles de su hijo Neoptólemo (Homero, *Odisea*, XI, 504-533).

⁴⁹ Esta relación se puede apreciar claramente a través del personaje de "Tesandro" que únicamente aparece referenciado en sus obras y que podría corresponder con "Tersandro", un guerrero que murió en otras versiones antes de la guerra.

GUERREROS	FUENTES				
	Quinto de Esmirna	Higino	Trifiodoro	Tzetzes	Virgilio
Odiseo	✓	✓	✓	✓	✓
Acamante	✓	✓	✓	✓	✓
Agapenor	✓				
Anfidamante			✓	✓	
Anfímaco	✓				
Anticlo	✓		✓	✓	
Antífates			✓	✓	
Antímaco	✓				
Áyax el Menor	✓		✓	✓	
Calcante			✓	✓	
Cianipo			✓	✓	
Demofonte	✓		✓	✓	
Diomedes	✓	✓	✓	✓	
Equión*					
Epeo	✓		✓	✓	✓
Esténelo	✓	✓			✓
Eumelo	✓		✓	✓	
Euríalo	✓				
Euridamante			✓	✓	
Eurímaco	✓				
Eurípilo	✓		✓	✓	
Filoctetes	✓				
Idomeneo	✓		✓	✓	
Ifidamante			✓	✓	
Leonteo	✓		✓	✓	
Macaón		✓			✓
Meges	✓		✓	✓	
Menelao	✓	✓	✓	✓	✓
Menesteo	✓				
Meríones	✓				
Neoptólemo	✓	✓	✓	✓	✓
Peneleo			✓	✓	
Podalirio	✓				
Polipetes	✓				
Talpio	✓				

Tesandro		✓			✓
Teucro	✓		✓	✓	
Toante	✓	✓			✓
Trasimedes	✓		✓	✓	
Yálmemo	✓				
40	30	9	23	23	9

VI. COLONIZACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO

6.1 ITALIA MERIDIONAL, SICILIA Y LIBIA

GUERREROS	LUGARES DONDE SE ESTABLECIERON O FUNDARON		
	FUNDACIÓN	SE ESTABLECE	TERRITORIO
Diomedes	Canusio, Argiripe, Sipanto, Islas de Diomedes		Italia meridional
Elefénor		Isla de Otronos	Sicilia
Epeo	Lagaria, Metaponto, Pisa		Italia meridional
Epístrofo	Temesa		Italia meridional
Eurípilo		Libia	Libia
Filoctetes	Campania, Petelia, Crimisa		Italia meridional
Guneo		río Cinipe	Libia
Meges		Libia	Libia
Menesteo	Esciletio		Italia meridional
Meriones		Sicilia oriental	Sicilia
Nireo		Libia	
Toante		Temesa y Libia	Italia meridional y Libia

6.2 HÉLADE, ASIA MENOR Y CHIPRE

GUERREROS	LUGARES DONDE SE ESTABLECIERON O FUNDARON		
	FUNDACIÓN	SE ESTABLECE	TERRITORIO
Áctor		Élide	Oeste del Peloponeso
Agapenor	Pafos		Chipre
Anfíloco	Malo, Posideo		Cilicia, Asia Menor
Ántifo		Tesalia	Grecia septentrional
Ascálafo		Ponto Euxino	Entre Europa y Asia
Cefeo		Chipre	Chipre
Demofonte		Tracia y Chipre	Península de los Balcanes y Chipre
Elefénor		Apolonia en el Epiro	Grecia septentrional
Fidipo		Isla de Andros y Chipre	En el mar Egeo y Chipre
Neoptólemo		Molisia (Epiro)	Grecia septentrional

Nireo		Epiro y Polas en Iliria	Grecia septentrional y península balcánica
Podalirio		ca. Pérgamo en la Eólida	noroeste de Asia Menor
Praxandro		Chipre	Chipre
Talpio		ca. Élide	Oeste del Peloponeso
Taltibio		Egio (Acaya) y Esparta (Laconia)	Norte y sur del Peloponeso
Toante		Epiro y Polas en Iliria	Grecia septentrional y península balcánica
Yálmeneo		Ponto Euxino	Entre Europa y Asia

6.3 PENÍNSULA IBÉRICA

En relación a la colonización y al asentamiento de diversos personajes de la guerra de Troya en la península ibérica, hallamos en Estrabón, un geógrafo e historiador griego que vivió entre el año 64 a. C. y el 24 d. C., el principal valedor de los mitos heroicos fundacionales de multitud de pueblos alrededor de Iberia. Así, podríamos catalogar el libro tercero de la *Geografía* de Estrabón como el libro de cabecera para todo aquel que quiera conocer la antigua historia de Hispania y sus orígenes históricos siguiendo la mitología helena y romana.

Al tratarse de un autor tan posterior a las obras homéricas, ya de por sí fantasiosas, no debemos interpretar el relato de Estrabón como un contenido histórico, sino más bien pseudohistórico.

Su principal afán, junto al de otros muchos historiadores contemporáneos, era intentar reconstruir los orígenes de pueblos bárbaros que ya se habían introducido a la cultura occidental y que necesitaban realzar sus inicios para así dotar de mayor reputación tanto a sus ciudades como a la cultura grecorromana.

De este modo, es necesario advertir que los conocimientos expuestos por Estrabón en el libro III de su *Geografía* sobre Hispania no están exentos de una intención política y propagandística, pues en todo momento refuerza la idea del Imperio romano como pacificador e introductor del mundo occidental a los pueblos bárbaros.

Así pues, distinguimos claramente el trato que profesa Estrabón a Turdetania, descrita como una tierra históricamente próspera, ligada a griegos y fenicios y estrictamente relacionada con los mitos homéricos y, por otro lado, Celtiberia, un territorio bárbaro que logró pacificarse con las campañas numantinas y sertorianas, poniendo en relieve así el papel de Roma en la prosperidad de estos pueblos.

Por consiguiente, mediante este trato distintivo entre dos de las tres regiones histórico-geográficas de Hispania, Estrabón logró dotar de una naturaleza mística a la península, que sin sus explicaciones pseudohistóricas se hubieran analizado como simples formas geométricas en que dividir el territorio.

Centrándonos en los héroes que Estrabón relata que estuvieron o se asentaron en la península en su periplo tras la guerra de Troya encontramos hasta ocho nombres: Anfíloco, Diomedes, Menelao, Menesteo, Odiseo, Okéllas, Tlepólemo y Teucro.

El más famoso de estos héroes es Odiseo, de quien Estrabón afirma que se llegó a asentar en Sierra Nevada, fundando la ciudad de Odysseia y un templo de Atenea.

De Anfíloco se dice que tras largas andanzas por el Mediterráneo llegó a morir a tierras gallegas, dando nombre a una tribu que posteriormente se desplazaría hacia el interior de la península.

En cuanto a Diomedes es Silius Italicus quien concreta su destino en Iberia, fundando la ciudad actual de Tyde, actual Tuy, en honor a su padre Tideo.

Sobre el Atrida Menelao no hay una tradición concreta sobre su viaje en la península aunque sí se afirmaba que habría cruzado por el estrecho de Gibraltar y frente a Cádiz, bordeando el norte de África. Asimismo, se hablaba de su estancia en los Campos Eliseos, situado en el extremo de Occidente, por tanto en España, junto a los ya mencionados Odiseo y Diomedes.

Estrabón relaciona a Menesteo con la zona de Cádiz, detallando la existencia de un "oráculo de Menesteo" cercano al Guadalquivir donde se le rendía culto. De igual modo, se habla de la existencia del "puerto de Menesteo", en el noreste de Gades, esto es, lo que hoy conocemos como el Puerto de Santa María.

Siguiendo con Okéllas, se trata de un personaje desconocido en la mitología de la guerra de Troya, por ello no lo hemos incluido en el catálogo de los regresos, aunque Estrabón sí se refiere a su influencia en la península fundando una ciudad en Cantabria, Okélla.

Silius Italicus cita entre los pueblos íberos que ayudaron a Aníbal en su guerra con Roma a los baleares, descendientes de Tlepólemo, a quien Estrabón también relaciona con las islas.

Por último, podemos analizar a Teucro, quien después de ser expulsado de su patria por su padre arribó a España donde fundó una ciudad sobre donde, posteriormente, se levantaría Carthago Nova. Tras ello, se desplazó hasta Galicia, donde se asentó. P. Trogus afirmaba que los gallaeci reclamaban su ascendencia helena.

GUERREROS	SE ASENTARON	FUNDARON	FUENTES PRINCIPALES			
			Estrabón	Pompeius Trogus	Apolodoro	Silius Italicus
ANFÍLOCO	Galicia		✓	✓		
DIOMEDES		Tyde	✓			✓
MENELAO	Estrecho de Gibraltar*		✓			
MENESTEO	Cádiz		✓			
ODISEO	Turdetania	Odysseia	✓			
OKÉLLAS		Okélla, costa Cantábrica	✓			
TLEPÓLEMO	Islas Baleares		✓		✓	
TEUCRO	Galicia	Cartagena	✓			✓

VII. HÉROES QUE MUEREN EN SU REGRESO O RECUPERAN EL PODER

GUERREROS	REGRESAN A SUS PATRIAS		MUEREN EN EL REGRESO	
	MAR/TIERRA	PATRIA	CAUSA	LUGAR
Acamante	Mar	Atenas		
Agamenón*	Mar	Micenas		
Anticlo	Mar		?	Retorno Odiseo
Áyax	Mar		Ahogamiento	Caférides
Calcante	Tierra		Derrota en la mántica	¿Colofón?
Canopo	Mar		Mordedura de serpiente	Egipto
Esténelo	Mar	Argos		
Eurípilo	Mar		Locura	Ároe
Faro	Mar		Mordedura de serpiente	Egipto

Fénix	Tierra		¿Vejez?	Eyón, Macedonia
Frontis	Mar		Flechas de Apolo	ca. Cabo Sunio, Ática
Meges	Mar		Naufragio	Caférides
Menelao	Mar	Esparta		
Néstor	Mar	Pilos		
Odiseo	Mar	Ítaca		
Polites	Mar		Lapidamiento por violación	Temesa, Italia
Políxeno	Mar	Élide		
Prótoo	Mar		Naufragio	Caférides
Toante	Mar	Etolia		
Trasimedes	Mar	Pilos		

VIII.LA IMPORTANCIA DEL MAR EN EL DESARROLLO CULTURAL Y LITERARIO DE LOS PUEBLOS HELENOS

Analizando superficialmente el modo en que los héroes emprendieron sus retornos a sus respectivas patrias tras la guerra de Troya, advertimos cómo la vía marítima tiene una relevancia notable frente a los que partieron por tierra.

Este hecho no debería sorprendernos en absoluto, puesto que las circunstancias geográficas del territorio griego en la época clásica, con multitud de islas y conexiones entre Europa y Asia, invitaron a los helenos a potenciar su dominio del ponto.

En el terreno lingüístico entendemos cómo desde el comienzo de las civilizaciones griegas, provenientes de zonas del interior de Europa y todavía apegadas al originario indoeuropeo, el mar tomó una importancia clave en su desarrollo cultural.

De este modo, el “nuevo pueblo griego” tuvo que adaptar su lengua al territorio en el que se extendían y optaron por denominar al mar *ἡ ἅλας*, “la extensión salada”, sustantivo femenino del nombre masculino *ὁ ἅλας* “sal”. Tan solo en el griego arcaico hallamos el vocablo referido a la sal para designar al mar, fruto de unos habitantes que se aproximaron al Mediterráneo por primera vez.

A partir de aquí, los helenos, ayudados por su imaginación y su ambición viajera, comenzaron a trazar nuevas palabras con las que se referirían a su nuevo compañero mediterráneo tales como *ὁ πόντος* “el paso” hacia otro lugar, un mar interior (como el Ponto Euxino⁵⁰); *ὁ πέλαγος* “la zona llana”, para indicar la larga extensión del mar, quizás el océano; y, por último, encontramos el vocablo *θάλαττα*, originario del preindoeuropeo *θάλασσα*, que era usado asiduamente para el mar común.

⁵⁰ El mar Negro.

Habiendo estudiado la larga tradición de los helenos y el mar, adentrándonos en el terreno literario, apreciamos ya desde los inicios de la literatura arcaica una gran presencia de la vida marítima en los relatos épicos. Así, el mar fue un nexo de unión entre pueblos alejados entre sí y, por consiguiente, un nexo ideal para lograr hilar los viajes mitológicos como los de Odiseo o *Los Regresos*.

De esta manera, en los poemas épicos observamos cómo continuamente se refleja de manera metafórica el carácter, la personalidad o el estado de ánimo de los personajes en el mismo mar, como, por ejemplo, la desolación de los aqueos tras nueve años lejos de sus patrias sin conocer cuándo llegará el final, ilustrada en sus naves desgastadas por el agua: “Nueve son los años del excelso Zeus que han transcurrido, / y la madera de las naves está carcomida y las sogas sueltas.” (*Odisea*, II, 134-135).

Asimismo también está perfectamente representada en el oleaje la frustración y la confrontación de los aqueos en su asamblea en el mismo canto II: “Se agitó la asamblea como las extensas olas del mar / del ponto icario—, que tanto el Euro como el Noto / alzan al irrumpir impetuosos desde las nubes del padre Zeus” (Id.144-146).

Así pues, es evidente que el mar fue un elemento imprescindible en el desarrollo cultural de los pueblos griegos desde sus inicios, pues les permitió extender sus civilizaciones a lo largo del Mediterráneo.

Por ello, el culto y la adoración que le profesaban era similar a la de un dios, pues de él emanaba todo lo que concierne, como nos muestran los versos siguientes del poeta y pensador Jenófantes:

Fuente de agua es el mar, fuente de viento
Sin el gran mar no habría
ni vientos ni caudales de los ríos
ni agua de lluvia que del cielo cae.
El gran ponto es el generador
de nubes y de vientos y de ríos.

En *Aquel vivir del mar* (2015): p.97

IX. CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo hemos afirmado en reiteradas ocasiones que los poemas que formaban el Ciclo Épico, tal y como lo estableció Proclo, junto a la *Odisea* y la *Iliada* eran de una brillantez poética muy inferior a las de Homero.

Por consiguiente, se podría deducir ingenuamente que se trata de unas obras sin valor y sin ningún atractivo para seguir siendo estudiadas en la actualidad.

No obstante, no debemos cometer el craso error de minusvalorar los poemas cíclicos por su posible escasa calidad literaria, pues ofrecen una riqueza cultural y mitológica inconmensurable, muy superior a la de Homero.

De esta manera, a continuación trataremos de dilucidar los tres principales atractivos de los poemas del Ciclo Épico y, en concreto, el de los *Νόστοι* que aun hoy los mantienen como una gran fuente de interés.

En primer lugar, como ya hemos referenciado anteriormente, a pesar de su escasa técnica poética a comparación con la *Iliada* o la *Odisea*, la exposición de todo tipo de tradiciones y relatos mitológicos es asombrosa frente a las composiciones homéricas, como ya lo plantearon D.B. Monro en 1884 o Jasper Griffin más recientemente. Siguiendo con esta tesis, Andrew Lang (*Anthropology and the Classics*, 1908, p.44) detalló las siguientes diferencias entre los poemas de Homero y el resto del Ciclo Épico:

Even in the few fragments of the so-called Cyclic poets... and in the sketches of the plots of the Cyclic poems which have reached us, there are survivals of barbaric customs –for example, of human sacrifice, and the belief in phantasms of the dead, even when the dead have been properly burned and buried – which do not appear in the Iliad and the Odyssey... It is not easily conceivable that Homer was ignorant of any of these things... but he ignores them.

Sir James Frazer, otro erudito que se refiere a la escasez de contenido mitológico en Homero, compara su obra con el método de purificación de la historia que los autores o editores del Génesis emplearon, haciendo desaparecer

en su relato algunas de las tradiciones y supersticiones ancestrales más extravagantes y grotescas:

A comparison of early Hebrew traditions with their Babylonian counterparts enables us to appreciate how carefully the authors or editors of Genesis have pruned away the grotesque and extravagant elements of legend and myth... In their handiwork we can trace the same fine literary instinct which has similarly purified the Homeric poems from many gross and absurd superstitions, which, though they bear plain marks of an antiquity far greater than that of Homer, are known to us only through writings of much later ages.

James Frazer (1918). *Folk-Lore in the Old Testament* 2.394 en M. Davies (2003): *The Greek Epic Cycle*, p.9

Centrándonos en la trascendencia de los *Regresos*, debemos recordar en primer lugar que la guerra de Troya es la primera fecha histórica de la que tiene constancia el mundo heleno. Así, para ellos todo lo que les rodeaba había surgido a partir de ese acontecimiento mítico.

Con ello, los *Nóstoi* sirvieron a los antiguos historiadores y geógrafos no como un simple relato mitológico sino como la explicación o la excusa para la reestructuración de la Hélade y el contacto de los griegos con otros territorios y civilizaciones, abriendo así su horizonte geopolítico que impulsaría el inicio de la cultura occidental.

Por ende, siguiendo el argumento del académico Georg Danek (*The Greek Epic Cycle and its Ancient Reception*, 2018, pp.377-379), advertimos claramente un trato muy distinto a la humanidad entre el autor de los *Regresos* y Homero. Mientras que el ilustre aedo fuerza la continuación de la Época Heroica, manteniendo la brecha entre la raza de los grandes héroes y los humanos, a través de los *Nóstoi* se muestra una visión mucho más cercana a la realidad, ligando al fin a los héroes con el resto, dando paso al inicio del periodo histórico.

Por último, en el tercer punto en el que podríamos dividir la trascendencia de los *Regresos* a día de hoy, hallamos al mitólogo Joseph Campbell y su obra *El*

héroe de las mil caras (1949). Campbell estudia en su obra desde una visión psicoanalítica *freudiana* la relación entre la mitología de todo el mundo, y, en concreto, los mitos sobre los distintos regresos de los héroes. Para ello, acuña el término “monomito”⁵¹ con el que pretende referirse al modo en que las civilizaciones han desarrollado sus mitos heroicos acorde a sus necesidades, mas siguiendo un patrón firme que podemos esquematizar como:

1. Llamada a la aventura (Guerra de Troya, en nuestro caso)
2. Ayuda sobrenatural (Dioses)
3. Retos y tentaciones
4. Encuentro con un dios
5. (Expiación con el padre)
6. Regreso (con una primera fase de negación, aventuras fantasiosas, equilibrio entre mundo heroico y humano y por último la libertad tras el regreso)

De este modo, aunque pueda parecer una perspectiva muy simplista, Campbell detalla cómo la humanidad ha creado sus relatos desde tiempos ancestrales, basados en un ideario común y que aún hoy permanece en nuestra sociedad:

El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos.

J. Campbell, *El héroe de las mil caras*, p.25

De hecho, sus teorías han tenido una influencia posterior notable, reconociendo el propio George Lucas que las tesis de Campbell fueron uno de sus mayores soportes a la hora de realizar la película *Star Wars*.

Así, retomando los *Nostoi*, podemos considerarlos sin ninguna duda uno de los vestigios más antiguos que podemos estudiar y a través del cual se han

⁵¹ En realidad apareció por primera vez en *Finnegans Wake* de James Joyce, una de sus principales inspiraciones, aunque es Campbell quien le otorga un significado completo.

nutrido muchas obras desde la *Eneida* hasta *Batman*, sucediéndose entre sí hasta llegar a nuestra literatura actual.

En conclusión, tras esta investigación, creemos que se ha desarrollado, claramente, el regreso de todos los aqueos de los que se tiene constancia que sobrevivieron a la guerra, así como se ha evidenciado suficientemente el valor de los *Nóstoi* en nuestra sociedad y por qué es una faceta de la mitología que no debemos subestimar, pues su influencia en nuestros estándares sociales es mayor de la que se podría imaginar.

X. BIBLIOGRAFÍA

OBRAS GENERALES DE LA LITERATURA GRIEGA

ALSINA COTA, J. (1967): *Literatura griega. Contenidos, problemas y métodos*, Barcelona: Ariel.

CATAUDELLA, Q. (1967): *Historia de la literatura griega*. Barcelona, Iberia.

EVANS, A. J, LANG, A., MURRAY, G., MYRES, J. L., JEVONS, F. B. Y WARDE FOWLER, W. (1966). *Anthropology and the classics*. EE.UU.: The Clarendon Press

LESKY, A. (1983): *Historia de la literatura griega*. Barcelona: Gredos.

LÓPEZ FÉREZ, J. A. (editor) (1988): *Historia de la literatura griega*. Madrid: Cátedra.

ESTUDIOS SOBRE EL CICLO ÉPICO

BERNABÉ PAJARES, A (1999): *La épica posterior*, en: LÓPEZ FÉREZ, J. A. (editor) *Historia de la literatura griega*. Madrid: Cátedra, págs. 87-105.

DAVIES, M. (2003). *The Greek Epic Cycle*. Londres: Bristol Classical.

DANEK, G.: *Nostoi*, en: FANTUZZI Y MARCO-TSAGALIS CHRISTOS (editores) (2018). *The Greek Epic Cycle and its Ancient Reception*. Cambridge University Press.

HUXLEY, G. L. (1969). *Greek Epic Poetry from Eumelos to Panyassis*. Londres: Faber and Faber.

MONRO, D. B. (1890). *Homer: Iliad, Books I-XII, with an Introduction, a Brief Homeric Grammar, and Notes*. Harvard University. Consultado en línea en INTERNET ARCHIVE:

<<https://archive.org/details/homeriliadbooks00monrgoog/page/n8/mode/2up>> (5/01/2021)

MURRAY, G. (2012). *The Rise of the Greek Epic*. Oxford: Clarendon Press.

SEVERYNS, A. (1928). *Le Cycle Épique dans l'École d'Aristarque*. Paris: Édouard Champion.

DICCIONARIOS MITOLÓGICOS Y OBRAS DE MITOLOGÍA

BUXTON, R (2004). Todos los dioses de Grecia. España: Oberon, pp.130-153.

CAMPBELL, J. (1972). El héroe de las mil caras (Hernández, L. J., Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

FERRARI, A. (1999). *Dizionario di Mitologia*. Torino: UTET.

GARCÍA GUAL, C (2016). *La muerte de los héroes*. España: Turner, pp. 73-129.

GRAVES, R. (2009). Los Mitos Griegos. Barcelona: RBA.

GRIMAL, P. (1982). *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Barcelona: Paidós.

NOËL, J. F. M. (1991). *Diccionario de Mitología Universal*. Barcelona: Edicomunicación.

RUIZ DE ELVIRA, A. (1982). *Mitología Clásica*. Madrid: Gredos.

COLONIZACIONES GRIEGAS

BÉRARD, J. (1957). *La Colonisation Grecque de l'Italie Meridionale et de la Sicile dans l'Antiquité*. Paris: Presses Universitaires de France.

DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. (1984). Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la "Geografía" de Estrabón. *Lucentum* III, pp. 201-218. Universidad de Alicante.

FLORES ARROYUELO, F. J. (1989-1990). Griegos en la península ibérica: de la leyenda a la arqueología. *Anales de prehistoria y arqueología* 5-6, pp. 89-93. Universidad de Murcia

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947). *Una colonización mítica de España tras la guerra de Troya. El ciclo legendario de los "nóstoi"*. Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

GÓMEZ FRAILE, J. M. (1999). Los conceptos de "Iberia" e "íbero" en Estrabón. *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, vol. 8, pp. 159-187.

PLÁCIDO SUÁREZ, D. (1987-1988). Estrabon III: El territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano. *Habis*, 18-19 pp.243-256.

R. ADRADOS, F. (2000). Topónimos griegos en Iberia y Tartessos. *Revista de Lingüística y Filología Clásica* LXVIII 1, pp.1-18

SÁNCHEZ MORENO, E. (coordinador) (2019). *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017)*. Universidad de Sevilla.

VILARIÑO RODRÍGUEZ, J. J. (2011). La península ibérica y los héroes griegos en la obra estraboniana. Universidad del País Vasco. Ediciones Universidad de Salamanca. *Stud. hist., H.^a antig.*, 29, pp. 183-196

EL MAR

GARCÍA GUAL, C. (2019). *Grecia para todos*. España: Espasa, pp.26-28

LUQUE, A. (2015). *Aquel vivir del mar*. Barcelona: Acantilado.

MARCOLONGO, A. (2017). *La lengua de los dioses*. España: Taurus, pp.170-174

ICONOGRAFÍA

BALIL, A. (1961). Iconografía de los personajes del ciclo troyano. *Revista de Guimarães*, 71 (3-4), pp. 429-450.

BALIL, A. (1963). Iconografía de los personajes del ciclo troyano. *Revista de Guimarães*, 73 (1-2), pp. 5-23.

BALIL, A. (1964). Iconografía de los personajes del ciclo troyano. *Revista de Guimarães*, 74 (3-4), pp. 231-270.

TRADUCCIONES Y EDICIONES DE TEXTOS CLÁSICOS

ANTONINO LIBERAL (1989). *Metamorfosis* (M. A.Ozaeta Gálvez, Trad.). Madrid: Gredos.

- APOLODORO (1985). *Biblioteca* (M. Rodríguez de Sepúlveda, Trad.). Madrid: Gredos.
- DIODORO DE SICILIA (2004). *Biblioteca histórica IV-VIII* (J. J. Torres Esbarranch, Trad.). Madrid: Gredos.
- ESQUILO (1986). *Tragedias* (B. Perea Morales, Trad.) Madrid: Gredos.
- ESTRABÓN (1991). *Geografía* 6 vols. (V.V Trad.). Madrid: Gredos.
- EURÍPIDES (1977). *Tragedias* 3 vols. (V.V. Trad.) Madrid: Gredos.
- HIGINO (2009). *Fábulas* (J. del Hoyo – J. M. García Ruíz, Trad.). Madrid: Gredos.
- HOMERO (1991). *Iliada* (E. Crespo Güemes, Trad.). Madrid: Gredos.
- HOMERO (1982). *Odisea* (J. M. Pabón, Trad.). Madrid: Gredos.
- JUSTINO (1995). *Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo* (J. Castro Sánchez, Trad.). Madrid: Gredos.
- LICOFRÓN (1987). *Alejandra* (M. Fernández-Galiano, Trad.). Madrid: Gredos.
- OVIDIO (1989). *Remedios contra el amor* (V. Cristóbal López, Trad.). Madrid: Gredos.
- PAUSANIAS (1994). *Descripción de Grecia* 3 vols. (M. Herrero Ingelmo, Trad.). Madrid: Gredos.
- PLUTARCO (1985). *Vidas paralelas I* (A. Pérez Jiménez, Trad.). Madrid: Gredos.
- QUINTO DE ESMIRNA (2004). *Posthoméricas* (M. Todelano Vargas, Trad.). Madrid: Gredos.
- SERVIO (1826) *Comentarii in Virgilium Serviani* (H. Albertus Lion, Editor). Gottingae: Vandenhoeck et Ruprecht.
- SÓFOCLES (1981) *Tragedias* (A. Alamillo, Trad.) Madrid, Gredos.

TRIFIODORO (1987) *La toma de Ilión* (E. Fernández-Galiano, Trad.) Madrid, Gredos.

TZETZES, I (1793) *Antehomerica, Homeric et Posthomerica* (F. Jacobs, Edición) Leipzig, Libreria Weidmannia.

VELEYO PATÉRCULO (2001). *Historia romana* (A. Sánchez Manzano, Trad.). Madrid: Gredos.

VIRGILIO (1997). *Eneida* (J. de Echave-Sustaeta, Trad.). Madrid: Gredos.

XI. APÉNDICES

APÉNDICE A: FRAGMENTOS DE LOS NOSTOI⁵²

1

(Nauplio) casó, según dicen los poetas trágicos, con Clímena, la hija de Catreo; según el autor de los Regresos, con Fílira, y según Cércope, con Hesíona. Engendró a Palamedes, Étax y Nausimedonte.

Apolodoro, II 1, 5

2A

(Menelao) le daba como esposa a la hija de Aléctor llegada de Esparta a su hijo, el fuerte Megapentes, que le nació, de antigua alcurnia, de una esclava.

(Escolios: a) Esa, según Alexión es Tiris; según otros, Teris, hija de Zeuxipa; según el poeta de los Regresos, Getis³⁻⁶. Algunos hacen de Esclava un nombre propio.

b) Unos lo hacen nombre propio, Esclava, otros Terídae, pues Terídae es el nombre propio de ella.

Odisea, IV 10-12 y ESCOLIO *a.l.*

2B

Menelao engendró de Helena a Hermíona y según algunos, a Nicóstrato, y de una esclava, Piéríde, etolia de raza (o, según dice Acusilao, de Tereide) a Megapentes. De otra parte, de una ninfa Cnosia, según Eumelo, a Jenódamo.

Apolodoro, III 11, 1

3

Pero el poema de Homero sobre Ulises, la llamada Miniada y los Regresos, pues también en éstos aparece el Hades y los horrores de allí, no conocen a ningún demon Eurínomo.

Pausanias, X, 28, 7

⁵² Siguiendo la versión de A. Bernabé Pajares, pp.211-215. Podemos encontrar la versión de los fragmentos en griego en *The Greek Epic Cycle and its Ancient Reception* (2015): pp.361-365

4

Se dice en los Regresos que Clímena era hija de Minias, que ésta casó con Céfalo, el hijo de Deyón y que tuvieron un hijo, Ificlo.

Pausanias, X, 29, 6

5

Encima de éstos está Mera, sentada en una roca. Acerca de ella se dice en los Regresos que abandonó el mundo de los hombres siendo aún una muchacha y que era hija de Preto, el hijo de Tersandro, que a su vez lo era de Sísifo.

Pausanias, X, 30, 5

6A

Acerca de su padre Esón, el autor de los *Regresos* dice lo siguiente:

En seguida convirtió a Esón en un amable muchacho en la flor de la juventud, tras quitarle la vejez con sus sabios conocimientos, después de haber cocido muchos tósigos en calderos de oro.

Argumento de la *Medea* de Eurípides

6B

Se dice que Medea, según cuenta Esquilo, tras haber cocido a las nodrizas de Dioniso las rejuveneció, junto a los propios varones, y según el autor de los Regresos, también a Esón, diciendo lo siguiente:

En seguida... de oro (=6A).

Escolio a Aristófanes, *Caballeros* 1321

7

A la entrada de la ciudad está el monumento de la amazona Antíopa. Píndaro dice que la tal Antíopa fue raptada por Pirítoo y Teseo; pero Hegias de Trezén da la siguiente versión: Heracles, que asediaba Temíscira sobre el Termodonte, no podía tomarla. Pero Antíopa, enamorada de Teseo (pues también Teseo acompañaba a Heracles en la campaña), entregó la plaza a traición. Esta es la versión de Hegias.

8

Mientras que Antímaco de Teos dijo:

Pues de los regalos muchos males le sobrevienen a los hombres,

Augías escribió:

Pues los regalos seducen la mente de los hombres y sus acciones.

Clemente de Alejandría, *Stromateis*, VI 2, 12, 8

9

Hijos de Circe, con Ulises, según Hesíodo, Agrio y Latino; de Calipso, Nausítoo y Nausínoo. Pero el cireneo que escribió la Telegonía dice que Ulises tuvo de Calipso un hijo, Telégono y Telédamo, y de Penélope, Telémaco y Arcesilao. Según Lisímaco, su hijo de Evipa la tesprocia fue Leontofón, al que otros llaman Doriclo. Sófocles cuenta que de ella tuvo a Euríalo, al que mató Telémaco. El colofonio autor de los Regresos dice que Telémaco casó luego con Circe, y Telégono, el de Circe, se casó a su vez con Penélope.

Eustacio, 1796, 45

10

Los poetas afirman que el antiguo Tántalo llegó a ser amante del placer. Al menos el autor del Regreso de los Atridas dice que éste, al llegar a presencia de los dioses y cuando vivía con ellos, consiguió de Zeus el privilegio de pedir lo que deseara y que en una disposición tan insaciable para los goces como tenía, sugirió vivir de forma semejante a la de los dioses. Así que Zeus, irritado por ello, le cumplió su deseo, de acuerdo con su promesa, pero para que no disfrutara de ninguna de las cosas que tenía ante él, sino pasara su vida inquieto, suspendió sobre su cabeza una piedra por lo que no podía procurarse ninguna de las cosas que tenía ante él.

Ateneo, 281b

11

En los Cíclicos se citan las almas de los muertos:

Por largo tiempo sufrían allí padecimientos entre los espantosos muertos.

Etymologicum Magnum 600, 8

12

Tiro: la hija de Salmoneo. Tuvo como hijos de Posidón a Neleo y Pelias. Alcmena fue hija de Electrión. Micena fue hija de Ínaco y Melia, la de Océano. De ella y de Aréstor nació Argos, según se cuenta en el Ciclo.

Escolio a *Odisea* II 120

13

El autor del *Regreso de los Atridas* dice en el libro tercero:

Hermioneo, persiguiendo a Iso con sus rápidos pies, lo hirió en los músculos lumbares con su lanza.

Ateneo, 399a

14A

Desde la ciudad de Posideo, que fundó Anfíloco, el hijo de Anfiarao en los mismos límites entre los cilicios y los sirios.

Heródoto, III, 91

14B

Estos panfilios son de los que se dispersaron desde Troya con Anfíloco y Calcante.

Heródoto, VII, 91

15

De entre ellos, Macaón, como cuentan muchos, acabó su vida en el saco de Troya sin dejar ninguna descendencia. Mas Podalirio, al detenerse en Sima de Rodas, tuvo, según cuenta Antímaco en el libro octavo de los Regresos, dos hijos: Rodón e Hipóloco, de Ifianasa, la hija de Ucalegonte.

APÉNDICE B: EL RESUMEN DE PROCLO⁵³

Vienen a continuación de éstos los cinco libros de los Regresos de Agias de Trezén, cuyo contenido es el siguiente:

Atenea mueve a disputa a Agamenón y Menelao con motivo de la partida de las naves. Así que Agamenón aguarda para aplacar la cólera de Atenea.

Diomedes y Néstor, que se hacen a la mar en dirección a sus hogares llegan sanos y salvos.

Menelao, que zarpa tras ellos, llega a Egipto con cinco naves, perdidas las demás naves en el mar.

Los hombres de Calcante, Leonteo y Polípetes, que se ponen en marcha a pie hasta Colofón, sepultan a Tiresias, que había muerto allí.

Al zarpar los de Agamenón, el fantasma de Aquiles se les aparece e intenta impedirselo, prediciéndoles lo que va a ocurrirles.

Luego se describe la tempestad en torno a las Rocas Caférides y la muerte de Áyax Locrio.

Neoptólemo, a instancias de Tetis, emprende la marcha a pie. Llegado a Tracia encuentra a Ulises en Maronea. Completa el resto de la jornada y a la muerte de Fénix lo sepulta. Llegado él mismo junto a los molosos, es reconocido por Peleo.

Luego, una vez asesinado Agamenón por Egisto y Clitemestra, viene el castigo por Orestes y Píldes y el retorno de Menelao a su patria.

⁵³ Siguiendo la versión de A. Bernabé Pajares, pp.211-215.

APÉNDICE C: REPRESENTACIONES RELATIVAS A LOS NOSTOI



Fig. I. Acamante y Demofonte con sus caballos, ánfora ática firmada por Exequias, ca. 540 a. C., Altes Museum (F 172).

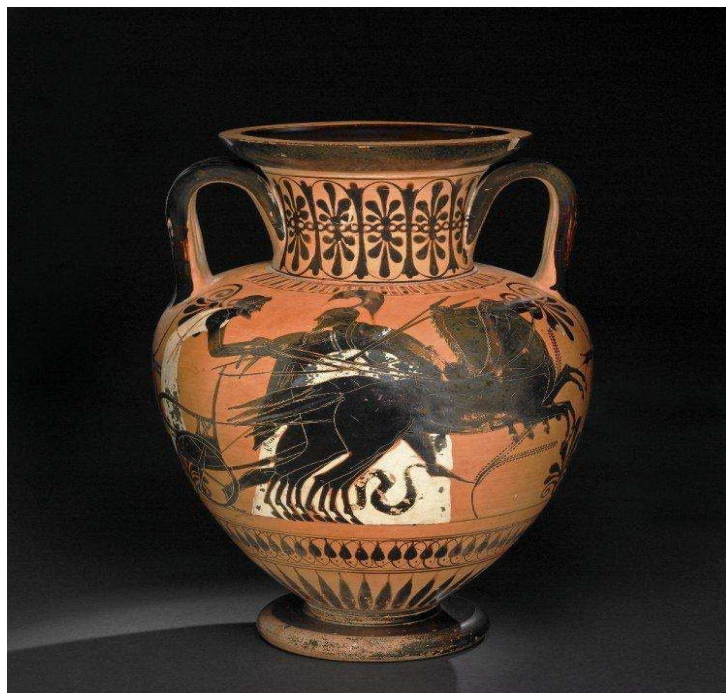


Fig. II. Ánfora ática con Aquiles arrastrando el cuerpo de Héctor guiado por su auriga Autoedote, ca. 520 a.C., The British Museum (1842,0314.2)



Fig. III. Asesinato de Agamenón por Egisto frente a Clitemnestra y Casandra. Cara A vaso ático ca. 460 a.C., Museum of Fine Arts Boston



Fig. IV. Venganza de Orestes asesinando a Egisto frente a su hermana Electra y su madre Clitemnestra. Cara B vaso ático ca. 460 a.C., Museum of Fine Arts Boston



Fig. V. La máscara de Agamenón es una máscara funeraria datada entre los años 1.550 a.C. y 1.500 a.C., perteneciente al arte micénico. Actualmente se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas (Grecia). También se puede encontrar una réplica en el Museo Arqueológico de Micenas (Grecia)



Fig. VI. Relieve romano con la violación de Cassandra



Fig. VII. Áyax en Troya arrastra a Casandra del Paladio ante los ojos de Príamo, mural romano de la Casa del Menandro, Pompeya

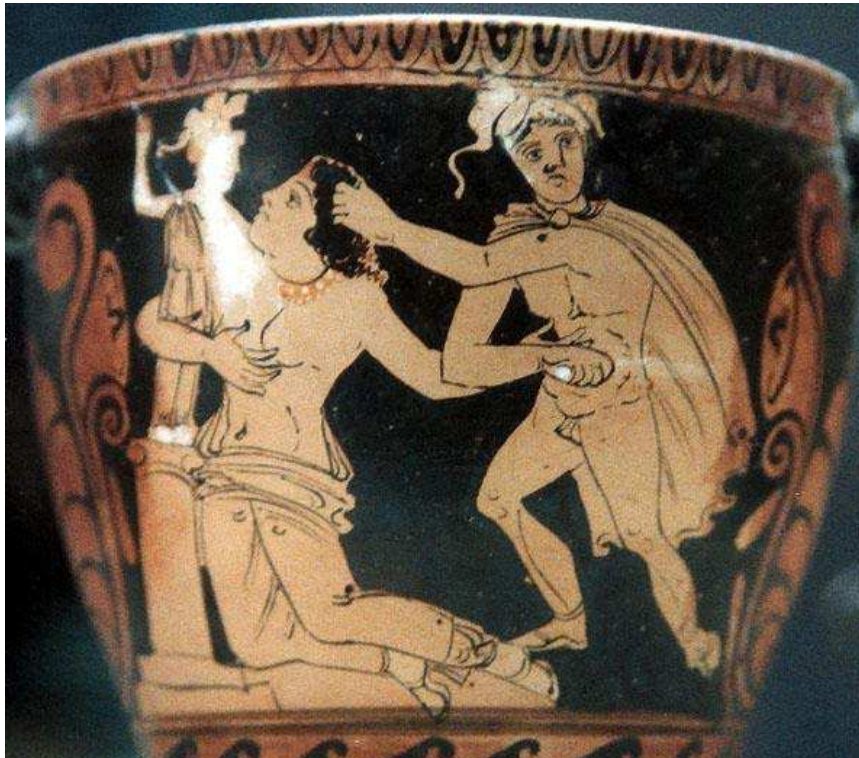


Fig. VIII. Áyax, Casandra y el Paladion. Skypho. Campania "pintor de Capua 7531". 350-330 A.C. Museo de Arte e Historia, Ginebra.



Fig. IX. *Ajax y Casandra* por Joseph Solomon (1886) en <https://artrenewal.org/artworks/ajax-and-cassandra/solomon-joseph-solomon/10137>



Fig. X. Fresco del s. I d. C. procedente de la Casa del Poeta Trágico (Pompeya) y conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles: Diomedes y Odiseo traen a Ifigenia ante Calcas. A la izquierda, junto a la estatuilla de Artemisa, Agamenón llora.



Fig. XI. Odiseo y Diomedes robando el Paladio. Cerámica de figuras rojas de Regio de Calabria (360 - 350 a. C.) Museo del Louvre (París).



Fig. XII. Atenea, protectora de las artes, preside la obra del escultor Epeo para un modelo del Caballo de Troya, , ca. 480 a.C., de Vulci, actualmente en Múnich, Staatliche Antikensammlungen.



Fig. XII. *Reencuentro entre Menelao y Helena*; cara B de un ánfora ática de figuras negras (c. 550 a.C.) encontrada en Vulci, y firmada por el pintor Amasis:



Fig. XIV. *Helena y Menelao en el Saqueo de Troya* (440–430 aC). Menelao, cautivado por la belleza de Helena, tira la espada con la que pensaba matarla. Atribuida al pintor Persephone (Toledo, Ohio, Toledo Museum of Art)



Fig. XV. Una crátera de figuras rojas, de forma de campana, datada en torno al 440 y conservada en el Museo del Louvre, muestra a Helena perseguida por Menelao, con Afrodita y Eros entre ambos esposos.

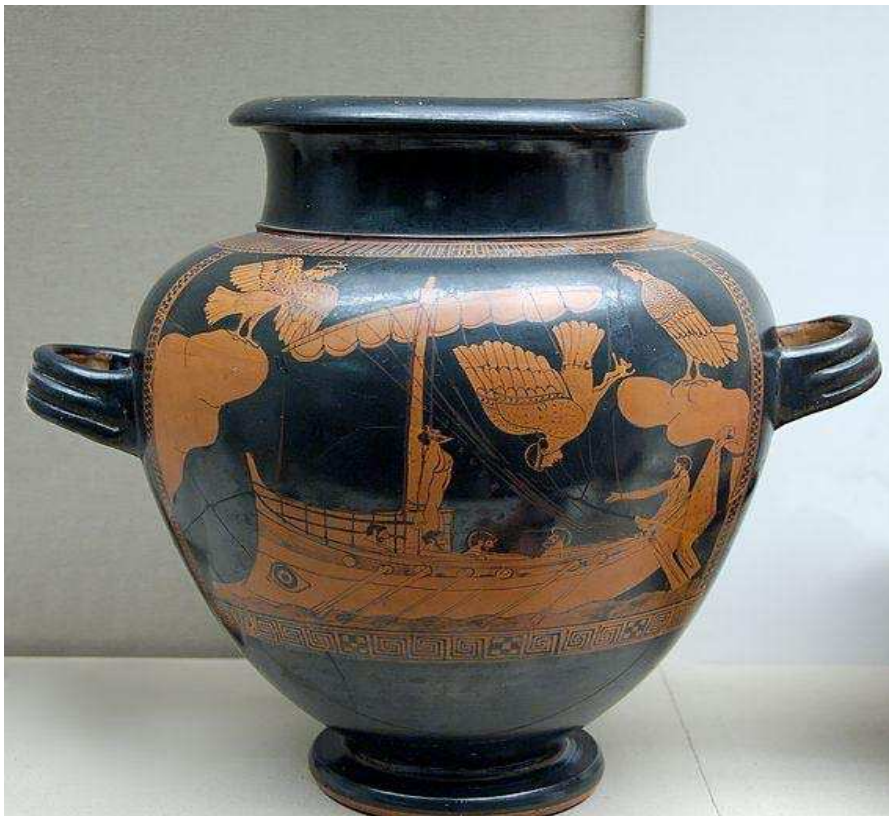


Fig. XVI. Odiseo escapa de las sirenas. Jarro ateniense, 480-470 a.C., Trustees of the British Museum)



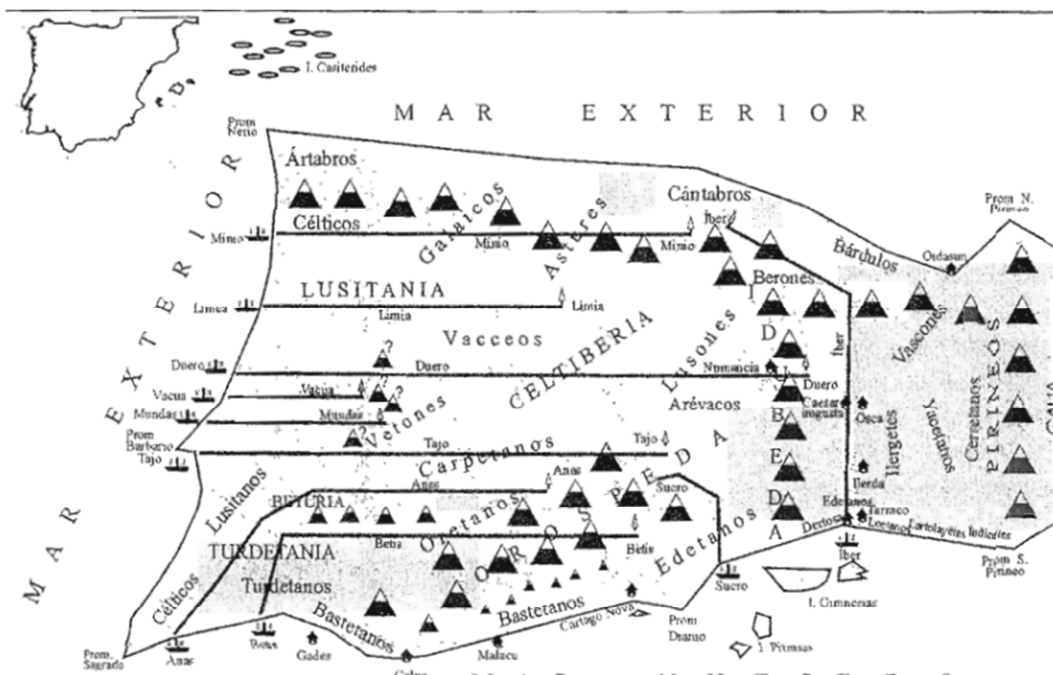
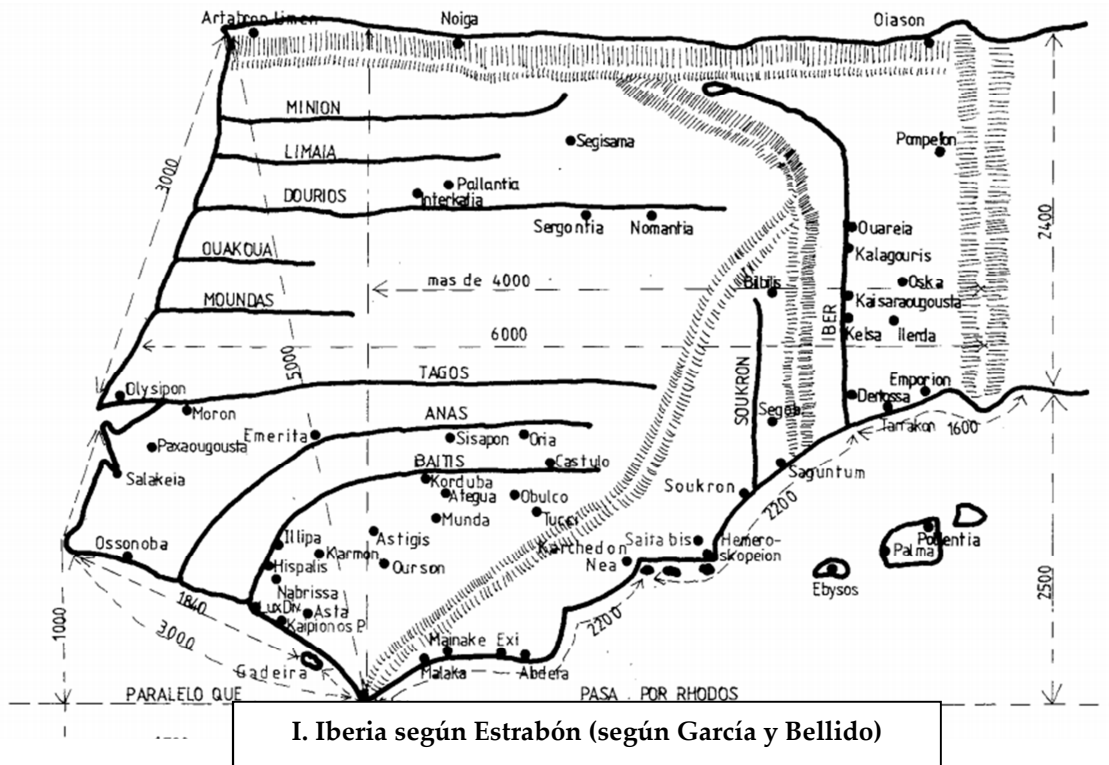
Iliupersis de Polignoto en Delfos. Muro norte. Escena de mar. Nivel inferior de izquierda a derecha: Barco de Menelao con hombres y muchachos, Frontis, Itamenes (con carga) y Ecoiax sobre la pasarela; tiendas de Menelao con Polites, Escrofió, Alfio, un muchacho y Anfialao; Briseida, Diomedes e Ifis; Pantis, Helena y Electra; Eurybates, Etra y Demofonte; Astianacte, Medesicaste y Polixena; Néstor. Nivel superior de izquierda a derecha: Heleno; Meges, Licomedes y Eurialo; Clímene y tres mujeres; Deinome y tres mujeres.



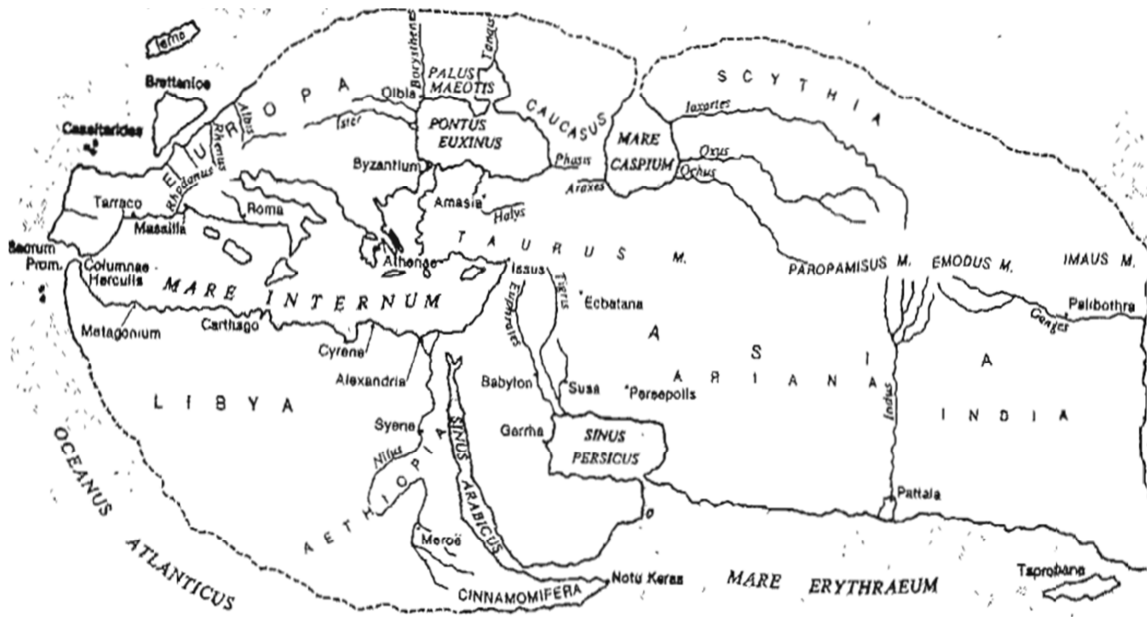
Reconstrucción del muro sur de la *Iliupersis*. Escena en tierra: Nivel inferior, de izquierda a derecha: Eioneo y Admeto, Ereso, Sinón, cuerpo de Laodemonte y Anquíalo; casa de Antenor y Krino con un niño; sirvientes, niño y un asno. Nivel intermedio; de izquierda a derecha: Pelis; Koroibos. Nivel superior, de izquierda a derecha: Príamo, Axión y Agenor.



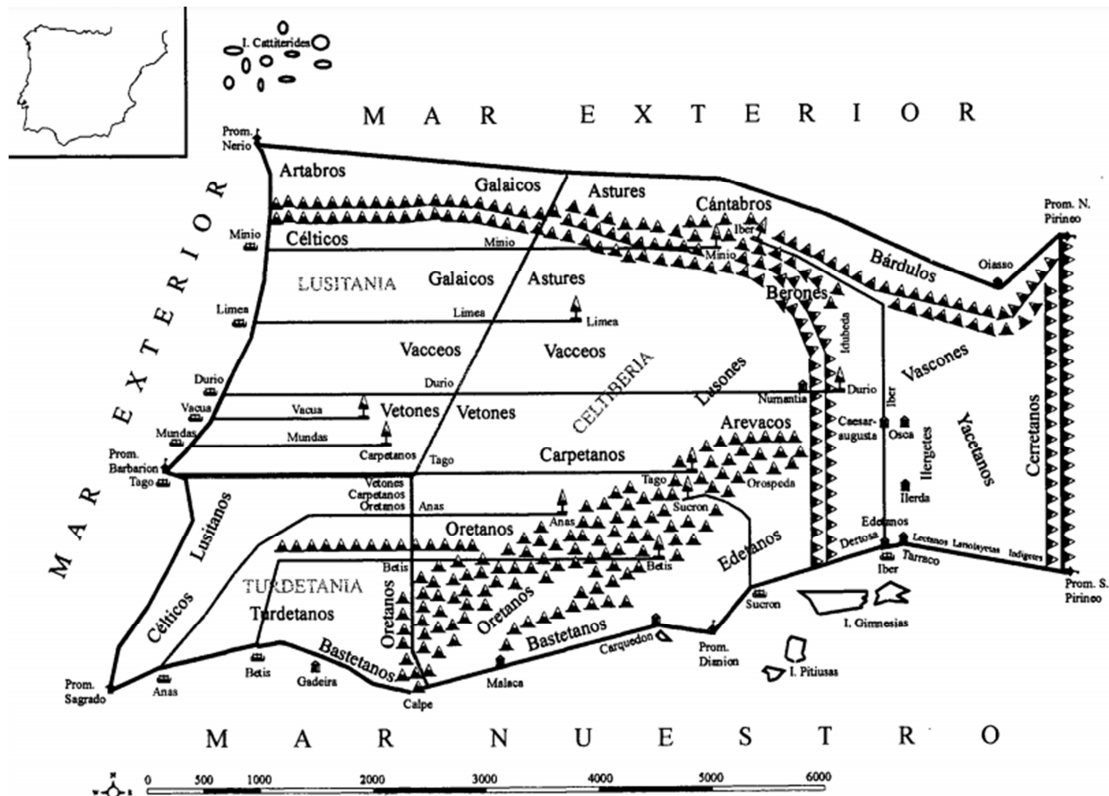
APÉNDICE E: RECONSTRUCCIONES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO SEGÚN ESTRABÓN



II. Reconstrucción de la Iberia de Estrabón, con los principales pueblos y accidentes geográficos (según M. V. García Quintela, en *Estrabón, Geografía de Iberia*, 2007. Trad. de F. J. Gómez Espelosín; presentación, notas y comenta ríos de G. Cruz Andreotti, M. V. García Quintela y F. J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza Editorial).



III. La ecúmene estraboniana (según E. H. Bunbury, *A History of Ancient Geography*, vol. 2, Londres, 1879).



IV. La Península Ibérica según los datos de Estrabón con la división en las tres provincias de Hispania: Lusitania, Turdetania y Celtiberia. En el ángulo la forma real. (Según J.M. Gómez Fraile).